



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

36^a sesión plenaria

Viernes 25 de octubre de 2013, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

En ausencia del Presidente, la Sra. Mesquita Borges (Timor-Leste), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Temas 63 y 13 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/68/222)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/68/220)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

La Presidenta interina (habla en inglés): Tengo ahora el honor de formular una declaración en nombre del Presidente de la Asamblea General, Su Excelencia el Embajador John Ashe.

“Me complace dar la bienvenida a los miembros a estos importantes debates, en particular el debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo

de África (NEPAD), ya que nos ofrece una oportunidad propicia para examinar nuestros esfuerzos colectivos en el apoyo internacional a la NEPAD, y es una manera apropiada de concluir la semana de África y la NEPAD este año.

En muchos aspectos, es un momento favorable para el continente africano, y es apropiado comenzar tomando nota de algunos de los acontecimientos positivos que han tenido lugar en el continente. Ahora los expertos están de acuerdo en que África ofrece las perspectivas más prometedoras de crecimiento económico en el mundo, siendo África Subsahariana la segunda región de más rápido crecimiento. En todo el continente, hemos visto progresos importantes en la gobernanza política, y hay varias elecciones que prometen estabilidad en el futuro. Muchos países también pueden enorgullecerse de los acontecimientos recientes que han tenido lugar en el ámbito de la paz y la seguridad, y vemos esos ejemplos con la esperanza de que los países que aún están luchando pronto sigan ese camino. Si bien no podemos negar que el continente africano enfrenta retos, los pueblos y los dirigentes africanos están decididos a afrontarlos como nunca antes, a medida que siguen aprovechando sus capacidades productivas y acrecentando la solidaridad.

Hoy, al evaluar el apoyo internacional a la NEPAD, también podemos reconocer los esfuerzos de colaboración que África despliega para enfrentar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

13-53029 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



sus retos comunes. La NEPAD, que se creó en 2001, es un ejemplo de éxito. A través de la Organización de la Unidad Africana (OUA), actual Unión Africana, la región africana ha encontrado un mecanismo que facilita un enfoque coherente para abordar sus desafíos y oportunidades. Ha elegido este tipo de coordinación estratégica y progresiva como medio eficaz para alcanzar los objetivos en los ámbitos de la paz y la seguridad y el desarrollo socioeconómico. Como en 2013 se cumple el 50° aniversario de la creación de la OUA, felicito calurosamente al pueblo de África por este hito tan importante.

La NEPAD sigue siendo un marco sólido para el desarrollo socioeconómico panafricano y el plan esencial para promover el desarrollo en el continente africano. En el informe más reciente del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, sobre la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional en ese sentido (A/68/222), se señalan progresos notables. Encomio esos acontecimientos positivos y los compromisos de África en relación con los proyectos de infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria, la salud y la educación primaria y, por último pero no menos importante, de redoblar los esfuerzos con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) restantes para 2015.

El continente también tiene motivos para enorgullecerse de la creación, hace diez años, del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que se ha convertido en un componente clave de la NEPAD. A través del Mecanismo, los países africanos se han comprometido a promover la buena gobernanza en todas sus dimensiones, a saber, empresarial, política y económica. Con más de 30 países africanos que se suman de manera voluntaria al Mecanismo, el continente demuestra claramente su compromiso con la buena gobernanza, la transparencia y los principios democráticos. Al celebrar también este hito tan importante, quisiera alentar a los países de la región a mantener el impulso y consolidar los logros alcanzados a través del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Este proceso de examen es esencial para promover las prácticas de buena gobernanza entre homólogos.

Puesto que la NEPAD reviste una importancia decisiva para el desarrollo socioeconómico panafricano es esencial que la comunidad internacional siga colaborando con los países africanos y la Unión Africana en su aplicación y para aliviar los problemas de desarrollo en el continente. Nunca

se insistirá demasiado en ese apoyo, que es fundamental para el éxito general del programa. Si bien numerosos países se han visto afectados por la reciente crisis financiera y económica mundial, los asociados internacionales deben seguir trabajando con los países africanos para garantizar que los compromisos de la NEPAD se traduzcan en resultados concretos sobre el terreno.

Las Naciones Unidas son un asociado fundamental y comprometido de la NEPAD en la consecución de sus objetivos. Quisiera encomiar los esfuerzos que las Naciones Unidas, en particular la Oficina del Asesor Especial para África, siguen desplegando para respaldar la plena aplicación del programa. En mi calidad de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones, me comprometo a seguir promoviendo una buena relación de trabajo entre la Asamblea General y los Estados Miembros de África, así como con los asociados internacionales, para garantizar que la NEPAD siga siendo una prioridad del programa de la Asamblea.

También espero que varios debates temáticos y reuniones encomendadas por la Asamblea General contribuyan sobremedida a apoyar a la NEPAD, por ejemplo, las reuniones sobre las contribuciones de la cooperación Sur-Sur y triangular y la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo a la agenda para el desarrollo después de 2015 y el debate temático de alto nivel sobre la promoción de la inversión en África y su papel catalizador para lograr el desarrollo de África.

Comencé mis observaciones haciendo hincapié en los grandes logros, y concluyo con un recordatorio de los retos pendientes. En términos general, se informa que es poco probable que muchos países alcancen la mayoría de los ODM en el plazo previsto de 2015. En el tiempo que queda antes de la fecha límite de 2015, debemos acelerar los esfuerzos y demostrar la voluntad política necesaria. Además, a medida que preparamos el terreno con miras a la agenda para el desarrollo después de 2015, la Asamblea General deberá centrarse en determinar la manera de vincular la agenda a África. Las prioridades de África en materia de desarrollo, que se consagran claramente en la NEPAD, deben integrarse con habilidad en la nueva agenda para el desarrollo.

Abrigo la sincera esperanza de que el debate de hoy sea una demostración firme de solidaridad

y apoyo. Como somos una comunidad internacional unida, debemos centrarnos en encontrar una manera práctica de trazar el camino a seguir para avanzar con éxito en la aplicación de la NEPAD y generar un cambio significativo para los pueblos de todo el continente.”

Sra. Kaur (India) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, felicitar a Su Excelencia el Embajador John Ashe por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Le deseamos mucho éxito y le aseguramos que puede contar con nuestra plena cooperación.

Es para mí un honor intervenir en el debate conjunto de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la promoción de la paz y el desarrollo en África, incluidos sus esfuerzos en la lucha contra la malaria. Permítaseme también transmitir nuestro más sincero agradecimiento al Secretario General por sus informes oportunos y exhaustivos sobre los temas objeto de examen en el día de hoy (A/68/220 y A/68/222).

Como epítome del espíritu de panafricanismo, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África hace un marcado hincapié en la infraestructura, la agricultura y la gobernanza, y, de hecho, avanza a paso firme para concretar la visión de un continente integrado, próspero y pacífico.

La India encomia los progresos que África ha logrado en la aplicación de las prioridades de la NEPAD en los últimos diez años a través de iniciativas multisectoriales en la agricultura, la infraestructura, la salud, la educación, la ciencia, la tecnología de la información y el medio ambiente. No obstante, a pesar de esos avances positivos, persisten problemas graves que habrá que abordar antes de que el continente africano pueda lograr un desarrollo y una prosperidad integrales. La pobreza extrema, el hambre, la falta de una nutrición adecuada, los conflictos y otros males siguen encadenando el enorme potencial de los pueblos africanos. Por tanto, es importante reconocer que para responder a las necesidades y los retos de África en materia de desarrollo, hay que asumir un compromiso inquebrantable sustentado en medidas resueltas, no solo en el interior de África, sino lo que es igualmente importante, fuera del continente.

Como se ha señalado en el informe del Secretario General (A/68/222), la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África disminuyó aún más, de 133.700 millones de dólares en 2011 a 125.900 millones de dólares en 2012. En el informe también se señala que, a pesar de que en 2012 se registró un sólido crecimiento

medio del 6,6%, este no ha sido inclusivo ni sostenible. La persistencia de altas tasas de desempleo amenaza con socavar los recientes logros en el ámbito del desarrollo social y frustrar los progresos realizados para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por tanto, es indispensable que la comunidad internacional siga apoyando a África con firmeza mediante una cooperación sostenida, incluida la transferencia de tecnología, los recursos y un entorno internacional propicio, y subsane de inmediato la creciente disparidad entre la promesa y la entrega de fondos prometidos. En momentos de incertidumbre política y crisis económica, es más importante que nunca que los asociados para el desarrollo del continente mantengan el rumbo y ayuden a los países africanos a alcanzar sus objetivos de desarrollo.

La alianza entre la India y África tiene bases históricas firmes. A lo largo de decenios se ha convertido en una de las alianzas más productivas y duraderas. Para el pueblo de la India, África es la tierra del despertar del Padre de la nación, Mahatma Gandhi, y nuestros vínculos siguen arraigados en nuestra historia de solidaridad contra el colonialismo y el apartheid. Nuestro compromiso con África ha avanzado mucho desde entonces, y hoy hemos creado un nuevo modelo de asociación, que se puso de manifiesto en la Cumbre del Foro India-África. Esta alianza se basa en el respeto mutuo y se guía por la visión y las prioridades de nuestros hermanos y hermanas africanos.

La India y África se han comprometido a perseguir los ideales de la gobernanza democrática en las sociedades multiculturales y multilingües y el desarrollo inclusivo en beneficio de sus pueblos. La India y la Unión Africana pusieron en marcha el 6 de septiembre en Nueva Delhi el Plan de Acción del marco ampliado para la Cooperación. La India se ha comprometido a prestar asistencia a África, incluso en el ámbito de los recursos humanos y el fomento de la capacidad institucional, la educación, la ciencia y la tecnología, la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, el crecimiento industrial, incluidas las empresas pequeñas y medianas, el sector de la salud, la infraestructura y la tecnología de la información y las comunicaciones. Estas actividades se llevan a cabo directamente con los Estados Miembros, en estrecha consulta con las comunidades económicas regionales, la Comisión de la Unión Africana y el Organismo de la NEPAD. La India también amplía la financiación en condiciones favorables para desarrollar la infraestructura socioeconómica. En el último decenio, se asignaron 170 líneas de crédito por un total de 9.700 millones de dólares, de los cuales 5.800 millones se destinaron a los países africanos.

En los últimos dos decenios, se ha registrado un aumento espectacular del comercio entre la India y África. El comercio entre la India y África creció de la modesta suma de 967 millones de dólares en 1991 a más de 70.000 millones de dólares en 2012. Para 2015, se ha fijado una meta de 90.000 millones de dólares. Hay suficiente espacio para fortalecerlo y diversificarlo con esfuerzos coordinados y sostenidos. La India también apoya activamente las iniciativas africanas en pro de la paz y la seguridad en el continente. En la búsqueda de ese compromiso más de 6.500 efectivos indios apoyan en diversas partes de África las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

De las experiencias de desarrollo podemos aprender mucho mutuamente. Hemos reorientado nuestros viejos vínculos de amistad para responder a las aspiraciones contemporáneas de nuestros pueblos y crear una asociación que se cita cada vez más como faro de la cooperación Sur-Sur.

El Centro de la India, el Brasil y Sudáfrica para la mitigación del hambre y la pobreza, que recientemente celebró un acto especial aquí en Nueva York, con motivo del Día Internacional de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, el 12 de septiembre, ya ha completado diversos proyectos de éxito en Burundi, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sierra Leona a fin de fortalecer la infraestructura y el fomento de la capacidad.

Nuestra asociación con África tiene el potencial de afianzar sistemas de gobernanza mundial y democratizar instituciones multilaterales. El hecho de que el Consejo de Seguridad no represente al conjunto del continente de África en su categoría de miembros permanentes, pese a que casi el 75% de su labor se centra solamente en África, en efecto, cuestiona irónicamente y permanentemente la credibilidad de su carácter representativo. Junto con nuestros amigos africanos, seguimos haciendo hincapié en la urgente necesidad de reformar el Consejo de Seguridad y abordar las injusticias históricas, haciendo de él un reflejo de las realidades contemporáneas.

El año 2015, que marca el 70° aniversario de las Naciones Unidas y 10 años desde el mandato que definieron en la Cumbre Mundial 2005 nuestros Jefes de Estado y de Gobierno a fin de lograr una reforma temprana, sería una ocasión apropiada para lograr resultados concretos en relación con nuestro compromiso de reformar las instituciones de la gobernanza mundial.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros

de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en el debate conjunto de hoy sobre los temas “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”. Nuestras delegaciones dan las gracias al Secretario General por sus informes esclarecedores (A/68/220 y A/68/222), que aportan un amplio contenido al examen de las cuestiones relacionadas con los temas del programa. Asimismo, agradecemos el papel de la Oficina del Asesor Especial para África, en conjunción con el Departamento de Información Pública, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África y otros organismos pertinentes, en la organización de la semana dedicada a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que nos han proporcionado unos antecedentes útiles a nuestras deliberaciones de hoy.

El debate actual se celebra en relación con el 50° aniversario de la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la actual Unión Africana. Esa pionera institución africana fue creada el 25 de mayo de 1963 por fundadores visionarios que concibieron con antelación la idea de un continente unificado, asumiendo la plena responsabilidad para su futuro, en cooperación con la comunidad internacional. En este año de panafricanismo y renacimiento africano a la CARICOM le agrada reiterar su solidaridad con África y su apoyo al logro de una paz duradera y un desarrollo sostenible en el continente.

La OUA se fundó diez años antes de la creación de la Comunidad del Caribe, en 1973. No mucho después, el Acuerdo de Georgetown de 1975 unió a nuestras dos regiones, junto con los países del Pacífico, en el Grupo de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico, una alianza intercontinental comprometida con la cooperación Sur-Sur y la asociación con Europa en pro del desarrollo. Nuestras dos regiones, el Caribe y África, han recibido el impulso de una aspiración común para trazar un rumbo propio inspirado en la sabiduría de nuestras experiencias respectivas a la vez que aprendemos recíprocamente de las experiencias de los demás. Por consiguiente, no es sorprendente que la CARICOM haya acogido con agrado y siga apoyando el enfoque dirigido y gestionado por los africanos respecto del crecimiento y el desarrollo socioeconómico que representa la Nueva Alianza. Gracias a ella, los africanos pueden trazar su propio rumbo hacia niveles más altos de vida, con una mayor libertad, pueden superar los estragos del conflicto y la pobreza y cumplir la fértil promesa de su potencial. Los progresos logrados hasta la fecha dan cuenta la eficacia y la importancia de

la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como modelo de desarrollo para África.

África ha sido testigo de importantes logros en materia de desarrollo, si bien sigue luchando contra graves retos a la paz y el desarrollo. El continente africano alberga a siete de las diez economías de crecimiento más rápido del mundo. En la actualidad, África en su conjunto es la región con el segundo crecimiento más rápido del mundo. Además, se prevé que una clase media en desarrollo —que actualmente representa el 34% de la población— alcanzará los 1.000 millones de personas en 2060. En el *Africa Overview 2013* del Banco Mundial, se indica que el índice de pobreza de la región se redujo de un 58,1% en 1999 a un 47,5% en 2008, y se prevé que el crecimiento en el África Subsahariana aumente de un 5,3% en 2012 a un 5,6% en 2013. Diversas estimaciones indican que África está en camino de lograr algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015, particularmente el segundo ODM, relativo a la educación primaria universal, el tercer ODM, relativo a la paridad entre los géneros en la matriculación escolar, y el sexto ODM, relativo a la reducción de la prevalencia del VIH-SIDA.

Pese a esos logros, sigue habiendo graves desafíos. El índice de reducción de la pobreza en África no es suficiente para lograr el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015. Por consiguiente, el continente sigue corriendo el máximo riesgo de todo el mundo en desarrollo de no hallarse en condiciones de cumplir los ODM. Asimismo, con cerca de un 65% de africanos menores de 35 años, y más del 35% comprendidos entre los 15 y los 35 años de edad, con un desempleo entre los jóvenes que representa el 60% del desempleo continental, los gobiernos de África afrontarán sin duda una presión cada vez mayor de que su población joven pida puestos de trabajo decentes y mejores niveles de vida. Por consiguiente, para el futuro de África será crucial apoyar proyectos continentales de envergadura, como los relativos a la agricultura, las infraestructuras, la salud y la gobernanza.

La carga de las enfermedades representa un obstáculo permanente para que África logre progresos. Incluso después del Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, 2001-2010, casi la mitad de la población mundial sigue corriendo el riesgo de contraer la malaria y se calcula que en 2010 había 219 millones de casos que causaron aproximadamente 660.000 muertes, la mayoría de ellas de niños menores de 5 años en África.

En el *Informe mundial sobre el paludismo 2012*, publicado en diciembre, se arguye de manera convincente

que la financiación internacional para la lucha contra la malaria parece haberse estancado muy por debajo del nivel necesario para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud y otros objetivos acordados a nivel internacional para combatir la malaria. La CARICOM pide que se renueve el compromiso internacional para ayudar a África y otras regiones afectadas a luchar contra esa enfermedad prevenible.

Dadas las circunstancias, la alianza entre la comunidad internacional y África seguirá siendo de gran importancia no solo para África sino también para el mundo entero. Por lo tanto, deben cumplirse y mantenerse los compromisos contraídos con África en materia de asistencia oficial para el desarrollo, comercio, transferencia de tecnología y creación de capacidad. El papel de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular seguirá siendo parte integrante de la respuesta mundial a los problemas de desarrollo de África como complemento del compromiso de los asociados tradicionales para el desarrollo.

La CARICOM apoya los esfuerzos de África por mejorar la gobernanza y la rendición de cuentas, lo cual refleja nuestro compromiso común en ese sentido. El papel del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que cumple su décimo aniversario, ha sido fundamental en ese proceso. En ese contexto, cabe señalar que 33 países se han incorporado voluntariamente al Mecanismo y, de ellos, 17 han completado su autoevaluación y se han sometido al examen de otros países en el Foro de Jefes de Estado y de Gobierno.

Abrigamos la esperanza de que la estabilidad de que goza la mayoría de los países africanos se mantenga y de que los contratiempos en el ámbito de la paz y la seguridad se superen, en interés de los países y los pueblos afectados. Por lo tanto, la CARICOM apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana en la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, que son fundamentales para la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible. También apoyamos la aspiración de África de obtener una presencia permanente y no permanente en el Consejo de Seguridad.

Pasando a la relación bilateral entre nuestras dos regiones, me complace informar de que las relaciones que desde hace tanto tiempo mantiene el Caribe con África se están consolidando en los tiempos modernos a través del fortalecimiento de la interacción diplomática, el aumento de los lazos entre los pueblos y la apuesta por una cooperación económica y técnica en beneficio mutuo. El

grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico sigue siendo un mecanismo importante para la colaboración y para nuestras relaciones con la Unión Europea. En los esfuerzos actuales se está haciendo hincapié entre otras cosas en la transformación estructural de las economías de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico para garantizar que una parte significativa de la riqueza generada a partir de nuestros recursos naturales, en particular minerales y productos agrícolas, se quede en nuestros países y contribuya a su desarrollo sostenible.

La CARICOM y la Unión Africana siguen colaborando en el proceso de la Unión Africana sobre la diáspora, el cual sirve de vínculo permanente entre los Estados de nuestras dos regiones. En las Naciones Unidas, la CARICOM y África han trabajado juntas y con otros asociados en la iniciativa de erigir en un lugar prominente de la Sede de las Naciones Unidas un monumento permanente a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos. En septiembre pasado, llegamos a un hito importante de esa iniciativa con la presentación del diseño ganador del monumento. Vamos a seguir trabajando con todos los asociados para que ese proyecto sea un éxito.

La CARICOM y África tendrán mucho en lo que colaborar con respecto a la definición de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Para concluir, la Comunidad del Caribe aprovecha esta oportunidad para expresar su confianza en las perspectivas de que África continúe progresando. El renacimiento de África encierra la promesa de un futuro mejor, no solo para el pueblo de ese gran continente, sino también para los pueblos del mundo entero. Por lo tanto, reiteramos nuestro compromiso de colaboración en aras del éxito común.

Dato Ismail (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Esta mañana tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), integrada por Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Viet Nam.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por sus completos informes (A/68/220 y A/68/222).

La ASEAN confiere gran importancia a su amistad y cooperación con África y comparte las mismas aspiraciones para el desarrollo de nuestras regiones. Las relaciones entre los países de nuestras dos regiones se han fomentado además a través de la solidaridad, la cooperación y el respeto mutuo.

Constatamos los grandes progresos que muchos países africanos han logrado hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por otro lado, reconocemos los desafíos que afrontan los países africanos y entendemos las dificultades que atraviesan para alcanzar los ODM en 2015.

Observamos que los esfuerzos de los países africanos se han ralentizado debido a las crisis económicas, los conflictos políticos, los desastres naturales y la disminución de la asistencia humanitaria. En ese sentido, la ASEAN sigue promoviendo los esfuerzos que se realizan a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para hacer frente a esas inquietudes, sobre todo dando prioridad a las cuestiones de la salud, la educación y el género e incorporándolas en su programa de trabajo. Por otra parte, la ASEAN acoge con satisfacción las valiosas aportaciones del Mecanismo de examen entre los propios países africanos a la hora de fortalecer el diálogo entre los gobiernos africanos y sus pueblos.

A nivel internacional, la ASEAN acoge con agrado el papel constructivo y la asistencia de las Naciones Unidas, como en el caso de la puesta en marcha del mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas para examinar el cumplimiento de los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África.

A título individual, los países de la ASEAN también han estrechado sus relaciones con los Estados Miembros de África. Cada uno de nosotros, a su manera, ha ofrecido programas de capacitación y ha concedido becas educativas a los países africanos. Esperamos que nuestra asistencia haya beneficiado a los países africanos y los haya ayudado a progresar hacia el logro de los ODM para 2015. Por encima de todo, compartimos la opinión de muchos países africanos que han insistido en la importancia de incluir la erradicación de la pobreza en la agenda para el desarrollo después de 2015.

Pasando a la cuestión de la malaria, tanto los países de la ASEAN como los de África se han visto afectados por esta enfermedad contagiosa. Por ello, la ASEAN apoya los esfuerzos de África por combatir la malaria y otras enfermedades, como el VIH/SIDA y la tuberculosis. La ASEAN acoge con beneplácito la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria para ayudar a los países en desarrollo a erradicar esas pandemias mortales. Cada Estado miembro de la ASEAN tiene diferentes experiencias y ámbitos de especialización, y estamos dispuestos a compartir nuestras mejores prácticas con los países africanos.

En ese sentido, la ASEAN se suma al llamamiento del Secretario General para que, como menciona en su informe, los demás países en condiciones de contribuir prosigan y redoblen los esfuerzos para ayudar a acelerar el logro de los ODM y un desarrollo y crecimiento sostenibles en África. Además, la ASEAN espera compartir e intercambiar información y experiencias sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo. Esperamos que todos esos esfuerzos combinados ayuden a nuestros colegas africanos a lograr sus objetivos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al observador de la Unión Europea.

Sr. Poulsen (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Permítaseme comenzar haciendo hincapié en la importancia que la Unión Europea y sus Estados miembros confieren a la colaboración entre la Unión Europea y África y al desarrollo económico y social de los países africanos. Estamos orgullosos de haber forjado una alianza estratégica entre Europa y África —la primera alianza estratégica entre regiones del mundo— que gira en torno a los principios de la unidad africana, la interdependencia mutua y el fomento de la cooperación.

La Alianza Estratégica entre África y la Unión Europea, establecida en 2007, refleja la visión y el compromiso compartidos de trabajar en pro de los objetivos comunes de los 54 países de África y los 28 Estados miembros de la Unión Europea, con una población total de 1.500 millones de personas. El próximo mes de abril, Europa y África se reunirán en Bruselas para la cuarta Cumbre África-Europa a fin de llevar esa alianza a un nuevo nivel. Vamos a seguir avanzando para promover el desarrollo sostenible en las dos regiones, fomentar y defender la democracia y las libertades fundamentales y ofrecer un futuro mejor a nuestros ciudadanos.

África está inmersa en un proceso de transformación política y socioeconómica a largo plazo, como hemos escuchado en las presentaciones y los debates de esta semana en conmemoración del décimo aniversario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el 50º aniversario de la creación de la Organización de la Unidad Africana, ahora Unión Africana.

Es una gran satisfacción comprobar cómo África hace efectivo su enorme potencial, con unas tasas de crecimiento impresionantes: un 5% de promedio, y hasta el doble en algunos países. Siete de las diez economías que más rápido crecen en el mundo son africanas. Hay una clase media que se está consolidando rápidamente y una población joven y dinámica que aumenta con celeridad y que se calcula que para el año 2050 se habrá duplicado. Esas son todas enormes ventajas que ya están transformando el continente para mejor. El desarrollo económico y social de África beneficia, ante todo, a la población africana, pero creemos que también redundará en interés de la Unión Europea.

Partiendo del principio de soluciones africanas para desafíos africanos, reconocemos el papel fundamental de la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la definición de marcos y programas normativos de gobernanza económica y política en todo el continente para sustentar esa transformación y abordar los importantes desafíos que seguimos teniendo por delante, especialmente para erradicar la pobreza y asegurarnos de que el crecimiento y la riqueza beneficien al mayor número posible de personas.

Por nuestra parte, nos gustaría asegurar a las delegaciones que la Unión Europea es y seguirá siendo el principal asociado de África en cuanto a asistencia para el desarrollo y, más importante aún, en materia de comercio, inversión, seguridad y contacto entre los pueblos.

La Unión Europea y sus Estados miembros siguen siendo los donantes más importantes a África, con un 45% —es decir, 21.000 millones de euros— de la asistencia destinada al continente solamente en 2011. La ayuda cubre todas las esferas del enfoque estratégico de la NEPAD. Incluye, entre otras cosas, el apoyo al Mecanismo de examen entre los propios países africanos como principal marco dirigido por los africanos para supervisar y promover la buena gobernanza en el continente, así como un apoyo adaptado a dos programas de la NEPAD recomendados por la Asamblea General en su resolución 67/294, sobre la NEPAD, aprobada hace unos meses, con miras a una mayor concordancia de los asociados para el desarrollo: el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África.

Se calcula que la falta de una infraestructura adecuada puede reducir la productividad hasta en un 40%. De ahí que África confiera gran importancia a su Programa de Desarrollo de la Infraestructura, y es por ello que uno de los pilares de nuestra cooperación es el del Fondo Fiduciario

de la Unión Europea y África para la Infraestructura, que cuenta con una financiación total de 746 millones de euros.

Fomentar la productividad agrícola, la seguridad alimentaria y la resiliencia es otra prioridad importante para lograr el objetivo de erradicar la pobreza y aprovechar el potencial de África. Es por eso que estamos ofreciendo apoyo al Programa general para el desarrollo de la agricultura en África a nivel continental, regional y nacional.

La Unión Europea también sigue siendo el principal asociado comercial del continente africano, con un tercio del total del comercio de África. Además, los países de la Unión Europea invierten considerablemente en África. De 2005 a 2010, los países de la Unión fueron responsables del 43,7% de la inversión extranjera directa en África.

África sigue enfrentándose a una enorme lacra de enfermedades que se podrían prevenir y tratar. Sabemos que la malaria y otras enfermedades transmisibles y no transmisibles suponen una gran carga para África, sobre todo para las mujeres, los niños y los más vulnerables. La Unión Europea y sus Estados miembros mantendrán su apoyo colectivo, siempre buscando los modos más eficientes de concretarlo, trabajando a través de los gobiernos nacionales, pero también con las organizaciones y los mecanismos pertinentes. Uno de ellos es el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, al que la Comisión Europea lleva asociado desde que se fundó, hace 12 años. Desde entonces, la Comisión ha aportado más de 1.100 millones de euros al Fondo Mundial. En conjunto, la Unión Europea y sus Estados miembros han aportado el 50% del presupuesto del Fondo Mundial hasta el momento. A nuestro juicio, la lucha contra enfermedades como la malaria mediante sistemas de salud nacionales mejorados, sensibles a las necesidades y capaces de proporcionar servicios de salud de gran calidad para toda la población, es una de las formas más eficaces de aliviar la pobreza y promover un crecimiento económico equitativo y sostenible.

La asociación entre África y la Unión Europea va más allá del desarrollo para abarcar otras cuestiones de interés común, como la paz y la seguridad, que son esenciales para el desarrollo y la prosperidad de todo país. Se reconoce universalmente que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente.

La Unión Africana está intensificando la adopción de medidas para ayudar a resolver los conflictos en el continente. Acogemos con beneplácito esa evolución y apoyamos directamente la capacidad de África de gestionar los problemas africanos. Desde 2004, la Unión

Europea ha proporcionado más de 1.100 millones de euros al Mecanismo para la Paz en África con el fin de financiar la División de Operaciones de Apoyo a la Paz dirigida por la Unión Africana, fortalecer la Estructura Africana de Paz y Seguridad y poner en marcha el mecanismo de respuesta temprana.

Permítaseme concluir recalcando que la Unión Europea y sus Estados miembros siguen plenamente comprometidos a apoyar a África y a los africanos en su búsqueda de la paz, la gobernanza democrática, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Sra. AlGharabally (Kuwait) (*habla en árabe*): A mi delegación le complace la oportunidad que se nos brinda de examinar el tema 63 del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, junto con sus subtemas a) y b). Hemos tomado nota de los dos informes del Secretario General, que figuran en los documentos A/68/220 y A/68/222, en los que se ponen de relieve las medidas políticas adoptadas por los países y organizaciones africanos a fin de aplicar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

También hemos examinado los avances evidentes alcanzados en los últimos 12 meses en la aplicación de la NEPAD. En su informe, el Secretario General destaca la necesidad de seguir fortaleciendo las asociaciones en materia de seguridad, seguridad alimentaria, desarrollo, educación y empoderamiento de la mujer, fomento del estado de derecho y educación general con miras a promover el desarrollo social, político y económico en África.

Kuwait considera que esas cuestiones son muy importantes, habida cuenta de los estrechos vínculos históricos que existen entre el Estado de Kuwait y el continente africano y a la luz de los difíciles desafíos e inquietudes que afronta el continente, ante los cuales la comunidad internacional debe intensificar los esfuerzos para encararlos. África sigue haciendo frente a la sequía, la desertificación, las enfermedades, los conflictos armados y otros obstáculos para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Han transcurrido 12 años desde que los Jefes de Estado y de Gobierno africanos aprobaron la NEPAD como asociación mundial para lograr el desarrollo social y económico en África; han pasado 11 años desde que la Asamblea General convocara un diálogo de alto nivel sobre la NEPAD (véase A/57/PV.11), en septiembre de 2002, y aprobara la resolución 57/7 (véase A/57/PV.43) en noviembre de ese año. También han transcurrido 12 años desde que los órganos de las Naciones Unidas y

otros organismos especializados establecieran verdaderas asociaciones de desarrollo con África para apoyar los esfuerzos de desarrollo.

Sin embargo, resulta lamentable que, a pesar de los avances económicos considerables que se han registrado en diversos países de África, muchas naciones y pueblos siguen sufriendo por el aumento de la pobreza y la incidencia de enfermedades contagiosas, la malaria y el VIH/SIDA, de forma simultánea con una falta de proyectos de apoyo al desarrollo económico. Por eso, la comunidad internacional debe redoblar seriamente sus esfuerzos para lograr los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, en particular los ODM, con la ambiciosa meta a largo plazo del Programa Africano para 2063.

Tenemos la firme convicción de que se debe intensificar el desarrollo mediante los amplios esfuerzos de todos los Estados africanos y árabes. Desde el comienzo, Kuwait ha insistido en cumplir sus promesas al respecto en el marco de todas sus alianzas y compromisos internacionales. En ese contexto, Kuwait declara los esfuerzos incansables que sigue desplegando por respaldar a los países en desarrollo en general y a los países africanos en particular, tanto de manera oficial como mediante el sector privado.

La asistencia oficial para el desarrollo de Kuwait sigue siendo un aspecto presente en su política exterior, porque estamos firmemente convencidos de que el desarrollo económico beneficiará a todos y fortalecerá las asociaciones y la cooperación y, al mismo tiempo, reforzará el sistema económico y comercial mundial. Mi país seguirá apoyando las aspiraciones y los esfuerzos de los países en desarrollo con ese fin, en especial los de los países de África.

Durante toda su historia, el Estado de Kuwait ha establecido asociaciones con Estados africanos, que se han visto fortalecidas en los niveles político y económico mediante relaciones bilaterales especiales. Recordamos el papel clave desempeñado por el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe y su presencia en 48 de los 54 Estados de la Unión Africana. Actualmente, el Fondo sigue ampliando sus actividades y financiando esfuerzos en 102 Estados, incluidos proyectos en los ámbitos de la agricultura, el transporte, la energía, el agua, la infraestructura, la salud y la educación. El continente africano ha sido una prioridad del Fondo, que ha invertido en él más de 6.400 millones de dólares. En 1996, el Fondo también contribuyó a una iniciativa del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional tendiente a reducir la deuda de 24 países de la Unión Africana.

Además, Kuwait ha establecido un fondo de 100 millones de dólares destinado a garantizar una vida digna y ha contribuido a él, ya que muchos países no han podido atender de manera adecuada sus necesidades debido a la crisis alimentaria mundial que se registró entre 2007 y 2008. Asimismo, hemos aportado más de 300 millones de dólares a varios fondos destinados a reducir el hambre y la pobreza en África. También contribuimos con la sustancial suma de 500 millones de dólares a la celebración de una conferencia de donantes en apoyo de la región oriental del Sudán. Todos esos esfuerzos son prueba de nuestro profundo compromiso con África.

Kuwait, que este año celebra el 50° aniversario de su admisión como Estado Miembro de las Naciones Unidas, ha proporcionado apoyo a muchos organismos, entidades y órganos de la Organización. Reconocemos la importancia de la acción coordinada necesaria para abordar las dificultades y los desafíos que afrontan las Naciones Unidas. En ese sentido, del 18 al 20 de noviembre, el Estado de Kuwait será sede de la tercera Cumbre África-Estados Árabes sobre asociaciones para la inversión y el desarrollo. Esperamos que la Cumbre pueda servir para fortalecer la cooperación y la estabilidad en ambos continentes.

Kuwait recalca que, a la luz de las relaciones históricas, el legado, los intereses y el destino común de Kuwait y África y de la comunidad internacional y África, la comunidad internacional, el sector privado, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y la sociedad civil deberían prestar asistencia a los países y pueblos de África para que hagan realidad sus aspiraciones y logren sus objetivos económicos y de desarrollo.

Sra. Bagley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos acogen con beneplácito el informe del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/68/222), así como su informe titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África” (A/66/169).

Los Estados Unidos apoyan firmemente los esfuerzos que realizan muchos países africanos por generar un crecimiento económico de base amplia, sostenido e inclusivo que les permita reducir la pobreza y el desempleo e integrarse de manera más exitosa en la economía mundial. Nos alienta su labor destinada a crear condiciones comerciales más propicias centradas en la infraestructura, el desarrollo y la cooperación. Encomiamos al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD por sus esfuerzos tendientes a

respaldar iniciativas de gobiernos individuales conjuntamente con la Unión Africana, las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo. Esto es fundamental para atraer a la inversión nacional y alentar un sector privado dinámico.

Con motivo del décimo aniversario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, los Estados Unidos encomian a sus participantes y su determinación de compartir experiencias y fortalecer las mejores prácticas. Observamos también la obvia dedicación de la secretaría del Mecanismo de examen a ese proceso.

Los Estados Unidos siguen respaldando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como visión colectiva de los Estados africanos y marco estratégico para el desarrollo económico de África. Apoyamos las prioridades de la NEPAD en favor de la democratización, la buena gobernanza y la transparencia económica, así como sus iniciativas encaminadas a mejorar la infraestructura, la seguridad alimentaria y la nutrición en los planos nacional y regional. Quisiera destacar brevemente algunas iniciativas adoptadas por los Estados Unidos en las esferas de la seguridad alimentaria y el desarrollo de la infraestructura energética para respaldar los objetivos de la NEPAD.

Los países africanos son asociados esenciales en las iniciativas que adoptan los Estados Unidos en materia de seguridad alimentaria. En 2012, la iniciativa “Alimentar el Futuro” ha ayudado a más de 7 millones de productores de alimentos en todo el mundo a mejorar la tecnología agrícola para más de 4 millones de hectáreas de tierra mediante el mejoramiento de los métodos de cultivo y las prácticas de gestión, a aumentar las exportaciones de productos seleccionados por valor de 84 millones de dólares y a incrementar el valor de los préstamos destinados a la agricultura y los créditos rurales por la suma de 150 millones de dólares. El programa también llegó a 12 millones de niños a través de programas de nutrición que han reducido la anemia, apoyaron las huertas comunitarias, fomentaron la fortificación y el tratamiento de la desnutrición aguda.

Los Estados Unidos también respaldan la labor que realizan la Unión Africana y las naciones africanas tendiente a promover la inversión en el desarrollo de sus sectores agrícolas en el marco del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África. En 2012, los Estados Unidos aprovecharon su Presidencia del Grupo de los Ocho para profundizar el compromiso mundial con la seguridad alimentaria. En la Cumbre del Grupo de los Ocho, que acogió el Presidente Obama en

Camp David, los Jefes de Estado africanos, dirigentes empresariales y los miembros del Grupo de los Ocho prometieron asociarse a través de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición y trabajar con la Unión Africana y *Grow Africa*, para sacar a 50 millones de personas de la pobreza en el África Subsahariana de aquí a 2022. Este año tenemos previsto iniciar la Alianza para una agricultura adaptada al clima, trabajando con Sudáfrica y otros con el fin de respaldar y acelerar la aplicación de prácticas agrícolas adaptadas al clima.

En junio, el Presidente Obama lanzó la Iniciativa para la Energía en África, una de las diversas medidas adoptadas por los Estados Unidos para respaldar el desarrollo de infraestructura. Con un conjunto inicial de seis países asociados, la Iniciativa para la Energía en África tiene como propósito agregar más de 10.000 megavatios de generación de electricidad menos contaminante y más eficiente, así como mejorar la gobernanza y la transparencia mediante las cuales se gestionan los recursos energéticos convencionales de África. La tendencia de aumentar la movilización de recursos internos para apoyar dichos proyectos es notable. Acordamos con los participantes de la NEPAD que la recolección eficaz y transparente de impuestos y las estructuras de adquisiciones son elementos facilitadores clave y que la inversión pública cataliza la inversión privada.

En lo que respecta al informe sobre la malaria, los Estados Unidos han demostrado durante muchos años un compromiso con la prevención y el tratamiento de la malaria, y seguiremos trabajando con los gobiernos nacionales y otros asociados a fin de orientar los esfuerzos para poner fin a las muertes causadas por la malaria. La Iniciativa para lograr la regresión del paludismo, que el Presidente de los Estados Unidos inició en 2005, consistió en una ampliación histórica quinquenal por valor de 1.200 millones de dólares de los recursos de los Estados Unidos para combatir la malaria en el África Subsahariana. En 2008, se asignaron 5.000 millones de dólares para otros cinco años con objeto de reducir a la mitad la carga que representa la malaria en un 70% de las poblaciones en riesgo del África Subsahariana. La Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos para lograr la regresión del paludismo ahora se centra en 19 países de África. En 2012 solamente, más de 50 millones de personas quedaron protegidas de la malaria mediante esos esfuerzos.

La lucha mundial contra la malaria está teniendo éxito. Las muertes disminuyeron en un tercio respecto del decenio pasado, de 1 millón a una cantidad estimada de 600.000 muertes anuales. Nos enorgullece en particular la función catalizadora que han desempeñado

las contribuciones financieras y técnicas de los Estados Unidos en la reducción de la carga devastadora de la malaria en términos de la mortalidad infantil. Al trabajar en estrecha asociación con países de acogida y otros asociados para el desarrollo, el objetivo de los Estados Unidos en los próximos cinco años consiste en consolidar y mantener dichos esfuerzos exitosos. Alentamos a todas las naciones donantes y receptoras a apoyar los esfuerzos mundiales destinados a controlar la malaria mediante contribuciones financieras apropiadas y compromisos políticos más firmes. Si cada país africano afectado trabaja con asociados para prevenir la malaria, como muchos lo hicieron en los programas de prevención del VIH/SIDA, pronto será viable el objetivo de lograr un África libre de malaria.

Sr. Sinhaseni (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Ante todo, Tailandia desea dar las gracias al Secretario General por sus amplios informes titulados “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 11º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/68/222) y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/68/220).

África es un continente que tiene enormes posibilidades, está dotado de capital humano, un entorno diverso y recursos naturales. Mediante los compromisos inquebrantables y los esfuerzos de los países de África, sus asociados y organizaciones regionales, hemos observado progresos concretos en algunos programas emblemáticos de desarrollo, como se señaló en el informe del Secretario General. Sin embargo, como también señala el Secretario General, aún existen retos persistentes para el desarrollo de África. El año 2015 se acerca rápidamente, algunos países aún están rezagados y es poco probable que alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Todavía quedan sin resolver problemas mundiales nuevos y persistentes, incluido el hambre, la pobreza, las pandemias, el cambio climático, la crisis económica, los disturbios políticos y el terrorismo. Dichos problemas deben ser encarados con urgencia de manera integral.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es prueba de que el establecimiento de asociaciones en favor del desarrollo es el enfoque acertado. Contribuye a facilitar la consecución de metas de mayor alcance y de objetivos que parecían imposibles de lograr. Por consiguiente, Tailandia asigna importancia a

la promoción de la asociación con nuestros hermanos y hermanas de África.

Con el año 2013 comienza un nuevo capítulo en las relaciones entre tailandeses y africanos. Estamos listos para mejorar nuestra asociación estratégica con África a través de la Iniciativa de Tailandia y África, que es uno de los elementos más importantes del programa de política exterior de Tailandia. La asociación se basa en tres pilares fundamentales, a saber, el desarrollo, la economía y la cooperación. En el marco de dicha Iniciativa, Tailandia acogió en septiembre la segunda reunión de altos funcionarios, en la que participaron 37 países africanos. En la reunión se trataron las modalidades de promoción de la Iniciativa. Se definieron varias esferas de posible cooperación, como la seguridad alimentaria, la agricultura, la agroindustria, la energía, el desarrollo de los recursos humanos, el desarrollo sostenible, la infraestructura y el empoderamiento de las mujeres. En el diálogo de alto nivel entre dirigentes tailandeses y africanos, que Tailandia acogerá los días 3 y 4 de febrero de 2014, se dará un nuevo impulso a la Iniciativa y se empezará a ponerla en práctica.

La seguridad alimentaria sigue siendo un problema grave. Hay que poner más empeño en aumentar la productividad agrícola de África, como recomienda el Secretario General en su informe. Tailandia está decidida a aumentar su cooperación mediante el intercambio de conocimientos técnicos sobre el desarrollo sostenible de la agricultura y el procesamiento de alimentos con nuestros asociados africanos. También ofreceremos programas de cooperación agrícola adaptados específicamente a las necesidades de los países africanos.

El capital humano es el recurso más valioso para el desarrollo y, por lo tanto, Tailandia concede una gran prioridad a la cooperación con sus asociados africanos en el desarrollo de los recursos humanos. Continuaremos ofreciendo becas para la educación superior y la formación. También vamos a llevar a cabo proyectos conjuntos de desarrollo en ámbitos en los que tenemos una experiencia que podría ser de utilidad para África, como la pesca, la salud y el desarrollo rural.

Como uno de los tres países donantes del Plan de Acción de Yokohama para el período 2013-2017, Tailandia seguirá participando en la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Consideramos que dicha Conferencia es una plataforma muy importante para impulsar el desarrollo de África. Tailandia también mantendrá su compromiso con África en una serie de ámbitos, atendiendo a la cooperación Sur-Sur. Valoramos

sumamente y esperamos aumentar nuestra colaboración triangular con organismos de las Naciones Unidas, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo a través del Centro de Comercio Internacional y Desarrollo con sede en Bangkok.

La salud es otro tema vital para el crecimiento, puesto que el desarrollo sostenible no puede lograrse sin una población sana. Tailandia ha adoptado unas medidas prácticas para hacer retroceder la malaria. Nos hemos fijado el objetivo de reducir en un 20% la superficie de Tailandia afectada por la malaria en 2020. No solo hemos forjado una estrecha colaboración con nuestros vecinos de la región del Gran Mekong, sino que además hemos ampliado nuestro apoyo a África. Ahora nuestros asociados africanos son Burkina Faso, Burundi, Gambia, Malí y el Senegal. Se han puesto en marcha proyectos de transferencia de tecnología para la producción local de medicamentos contra la malaria. Tailandia también está comprometida con el acceso universal y equitativo al tratamiento y los medicamentos, sin discriminación, y lo defiende activamente.

Tailandia tiene la firme convicción de que el desarrollo sostenible y la paz y la seguridad duraderas se refuerzan mutuamente. Estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General, quien afirma en su informe que la consolidación de la democracia y el afianzamiento del estado de derecho y la buena gobernanza son fundamentales para la estabilidad económica y política de África. Por nuestra parte, seguiremos desempeñando la función que nos corresponde contribuyendo a la paz y la seguridad en África. Nuestros hombres y mujeres han participado, y siguen participando actualmente, en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y los grupos que luchan contra la piratería en el Golfo de Adén y Somalia. Nuestros hermanos y hermanas africanos y la comunidad internacional pueden seguir contando con Tailandia para ayudar a África y la comunidad internacional a mantener la paz y la seguridad.

Tailandia se ha comprometido a fortalecer la alianza mundial para el desarrollo en África. Nos complacerá transmitir nuestras experiencias y buenas prácticas en las distintas esferas del desarrollo a nuestros hermanos y hermanas africanos, para que nuestros dos continentes, aunque estén alejados geográficamente, se acerquen aún más gracias a la cooperación.

Sr. Maksimych (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Recientemente, el continente africano ha vivido

cambios sorprendentemente positivos. El mérito principal corresponde a los propios africanos. A pesar de los problemas actuales, África continúa avanzando con paso firme hacia una gran transformación y modernización. Rusia acoge con satisfacción la labor que está llevando a cabo la comunidad africana. La participación activa de los países africanos en los procesos políticos, económicos y humanitarios mundiales es un factor importante para el cumplimiento de las prioridades del programa socioeconómico mundial.

Estamos a favor de medidas coordinadas para ayudar a lograr el desarrollo sostenible del continente africano. Concedemos máxima prioridad a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y actualmente estamos participando en las medidas acordadas para proporcionar asistencia integral a la NEPAD, tanto bilateralmente como a través de mecanismos internacionales existentes, como el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20.

Rusia lleva muchos decenios proporcionando asistencia directa al continente africano. Ya hemos cancelado la deuda principal de los Estados de África, más de 20.000 millones de dólares, cifra que sitúa a Rusia en un indiscutible primer lugar entre los países del Grupo de los Ocho. Tenemos la intención de seguir ayudando a aliviar la carga de la deuda del continente. Al respecto, hemos firmado acuerdos internacionales de canje de la deuda por proyectos de desarrollo con Tanzania, Zambia y Mozambique, por un total de 263,6 millones de dólares. La contribución de Rusia a la aplicación de la iniciativa acordada en mayo de 2012 por el Grupo de los Ocho en la Cumbre de Camp David —la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición— para el período 2013-2015, asciende a 110 millones de dólares.

Nuestro país participa activamente en la labor internacional encaminada a prestar asistencia humanitaria a los países africanos. Gracias a la contribución de Rusia al Fondo del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas en 2012, se proporcionó asistencia alimentaria a Djibouti, Kenya, Guinea, Somalia, Etiopía y el Chad, por un total de 13 millones de dólares. En noviembre de 2012, la Federación de Rusia proporcionó asistencia humanitaria de emergencia de manera bilateral a Malí y Guinea; en febrero de este año, a Malí y Mozambique, y en junio, a las víctimas de las inundaciones de Kenya. El Gobierno de la Federación de Rusia ha decidido aportar 1 millón de dólares a la Organización Internacional de Protección Civil, a fin de prestar asistencia humanitaria a Lesotho.

Los Estados de la región gozan de grandes privilegios comerciales. En Rusia, a los productos que se

importan tradicionalmente desde los países menos adelantados, la mayoría de los cuales se encuentran en África, no se les aplican aranceles. También se está prestando una asistencia considerable a los países africanos en materia de salud y formación de personal. Institutos de educación superior de Rusia están impartiendo actualmente capacitación a unos 8.000 africanos, de los cuales aproximadamente la mitad recibe becas de estudio del Estado. En 2012, los países de África recibieron alrededor de 1.000 estipendios del Estado de Rusia. Este año tenemos la intención de aumentar nuevamente esa cifra.

Rusia atribuye una gran importancia a la consecución de las metas del Decenio para lograr la regresión de la malaria en África. En 2011, contribuimos aproximadamente con 20 millones de dólares a la aplicación del programa del Banco Mundial destinado a combatir la malaria en países africanos. Las contribuciones voluntarias de Rusia al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria suman 100 millones de dólares. La contribución de Rusia a la Organización Mundial de la Salud para ejecutar la Iniciativa Mundial de Erradicación de la Poliomielitis asciende a 18 millones de dólares.

A pesar de la disminución general en este último decenio de la intensidad y el número de los conflictos, África sigue siendo vulnerable a muchos tipos de crisis. Eso ha quedado patente, en particular, en el Sahel, la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África.

La satisfactoria prevención y solución de conflictos en el continente dependerá del sabio aprovechamiento de toda una gama de instrumentos específicos, como la alerta y la respuesta tempranas, la diplomacia preventiva, la mediación, los buenos oficios, la reconciliación y las medidas de fomento de la confianza. Asimismo, atribuimos una gran importancia a la labor sistémica para superar las causas subyacentes de los conflictos, principalmente las causas de carácter político, socioeconómico y humanitario de larga data. Rusia aporta un apoyo político sistemático a los esfuerzos de la comunidad africana a ese respecto y estamos dispuestos a prestar una mayor asistencia para el fortalecimiento de la capacidad de los Estados africanos de afrontar las crisis.

Observamos con satisfacción la creciente participación activa de la Unión Africana y las organizaciones subregionales de África en la respuesta a las crisis. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana desempeña un papel fundamental a ese respecto, al igual que el Sistema Continental Africano de Alerta Temprana y la Fuerza Africana de Reserva. Abogamos por una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y la

Unión Africana en los esfuerzos destinados a prevenir y solucionar los conflictos. Hemos observado los esfuerzos conjuntos desplegados por ambas organizaciones en Darfur y Somalia y en relación con la cuestión del Sudán. No menos importante es la necesidad de intensificar la coordinación de las medidas relativas a las situaciones de crisis en la República Democrática del Congo, Malí, Guinea-Bissau y la República Centroafricana.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia contribuye notablemente a la formulación de una política estratégica para la comunidad internacional y de medidas prácticas destinadas a fortalecer la paz y la seguridad en África. Estamos ampliando la capacitación que ofrecemos a los contingentes de mantenimiento de la paz africanos y a representantes de órganos encargados del cumplimiento de la ley de países africanos. El año pasado, Rusia aportó una contribución voluntaria de 2 millones de dólares al Fondo para la Paz de la Unión Africana.

Rusia tiene gran interés en establecer una cooperación polifacética y mutuamente beneficiosa con África con un carácter estratégico a largo plazo. Confiamos en que nuestra alianza se fortalezca aún más con la ejecución de la iniciativa presentada por el Presidente de la Federación de Rusia, Sr. Vladimir Putin, en el foro del Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica (BRICS) que se celebró en marzo en Durban. Dicha iniciativa tiene la finalidad de establecer una cooperación política y económica entre los países del grupo BRICS, la Unión Africana la NEPAD y las organizaciones subregionales.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Maged Abdelaziz, y a la Oficina del Asesor Especial para África por su compromiso en la promoción del apoyo internacional en favor de la paz y el desarrollo en África.

Winston Churchill dijo en una ocasión: “Un optimista ve una oportunidad en toda calamidad; un pesimista ve una calamidad en toda oportunidad”. Nadie discutiría que los países de África han debido hacer frente a más dificultades que el resto. A pesar de los numerosos desafíos que enfrenta el continente, este es rico en talento, energía y esperanza, que son los cimientos necesarios para aprovechar el vasto potencial del continente.

Mi percepción personal de África no procede de las películas de Hollywood o de los artículos del *National Geographic*. Hablo desde la experiencia personal. Yo era un niño pequeño cuando vivía en lo que entonces se llamaba Tanganica, y recuerdo la cordialidad y el sentido

de comunidad de los africanos. También recuerdo vívidamente la sensación de excitación que siguió al logro de la independencia por parte de esas naciones. En las décadas de 1950 y 1960, decenas de países africanos arriaron las banderas de las Potencias coloniales e izaron las suyas propias. Desde entonces, una nación tras otra ha iniciado el difícil proceso de transición de la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia y de la pobreza a la estabilidad económica.

Hoy estamos aquí para debatir el progreso en el desarrollo de África. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa impulsada por los africanos para África. Brinda oportunidades únicas a los países africanos de asumir el control de su programa de desarrollo, de trabajar conjuntamente y de cooperar de manera más eficaz con sus asociados internacionales.

De Zululandia a Yorubalandia y del río Nilo al río Níger, la NEPAD está ayudando a promover las metas comunes de África. Se podría decir que la NEPAD constituye la plataforma de lanzamiento para África en el nuevo milenio. Las naciones y los pueblos de África han avanzado mucho en la vía hacia una mayor prosperidad. Sin embargo, a pesar de todas las promesas y oportunidades que se vislumbran en el horizonte, persisten abrumadores desafíos, como la extrema pobreza, la sequía, el hambre, los conflictos y la desigualdad entre los géneros.

En Burkina Faso, la duración media de una jornada de trabajo para los hombres es de 8,5 horas, pero para las mujeres es de 14 horas. En el Gabón, las mujeres realizan el 95% de las labores agrícolas y trabajan normalmente 15 horas al día. Por el contrario, incluso durante la plena temporada agrícola, los hombres dedican únicamente de dos a tres horas al día a las labores agrícolas. Los estudios realizados demuestran que, si las mujeres africanas tuvieran el mismo acceso que los hombres a las tecnologías y la formación profesional, la economía africana crecería al menos un 40%. Ese es un dato abrumador y algo que nadie en este Salón puede pasar por alto.

Huelga decir que las naciones africanas son las principales responsables de su propio desarrollo social y económico. Sin embargo, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para apoyar esos esfuerzos.

En sus inicios, Israel era un nuevo Estado que apenas podía valerse por sí mismo. Estaba rodeado de enemigos y luchaba por absorber los cientos de miles de refugiados. En 1958, la entonces Ministra de Relaciones Exteriores, Golda Meir, viajó al continente africano y

vio los muchos desafíos que las naciones africanas e Israel compartían y dijo:

“Al igual que ellos, nos hemos librado del dominio extranjero; al igual que ellos, hemos tenido que aprender por nosotros mismos cómo recuperar la tierra, cómo aumentar el rendimiento de los cultivos, cómo irrigarlos y cómo defendernos”.

Sobre la base del valor judío del “*tikkun olam*” —la obligación de toda persona de contribuir para hacer de este mundo un lugar mejor— hemos puesto en marcha un ambicioso programa a fin de transmitir nuestros conocimientos sobre la construcción de una nación a los países africanos de reciente creación. Hoy, Israel es un oasis de innovación en una región por lo demás árida. Tenemos más empresas emergentes que muchos de los países más prósperos del mundo. Nuestros médicos e investigadores han logrado avances médicos que han salvado innumerables vidas. Estamos a la vanguardia del mundo en tecnologías ecológicas, como la energía solar y la desalinización. Además, nuestros científicos han hallado formas innovadoras de incrementar enormemente la producción, la cantidad y la cualidad de los cultivos.

Israel está sumamente interesado en compartir los secretos de su éxito con el resto del mundo. A través del Organismo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo de Israel —conocido por sus siglas en hebreo, MASHAV— estamos aportando nuestras soluciones innovadoras a países de toda África y del mundo entero. Los israelíes están contribuyendo a salvar vidas a través de organizaciones como Save a Child's Heart, que proporciona tratamientos cardíacos pediátricos a niños de países en desarrollo que sufren enfermedades cardíacas. Dicha organización ha ayudado a miles de niños de todo el mundo, por ejemplo, en Etiopía, Tanzania, Nigeria, Ghana y Angola.

Una empresa de irrigación israelí ha creado un sistema de riego por goteo a baja presión de poco costo para agricultores que se dedican a la agricultura de subsistencia, proporcionándoles agua suficiente para obtener cosechas todo el año. En el pueblo de Kitui, en Kenia, los agricultores empezaron a utilizar este sistema en lugar de transportar el agua de los pozos. Gracias a ello, experimentaron un 140% de aumento en las cosechas y un 200% de aumento en sus ingresos.

Científicos israelíes también están ayudando a resolver muchos de los problemas más apremiantes que los agricultores africanos enfrentan. Tras descubrir que el 50% de cada cosecha de cereales y legumbres en el mundo en desarrollo se perdía debido a las plagas y los

hongos, investigadores israelíes idearon bolsas económicas que protegen los cultivos del agua y del aire. Innumerables agricultores africanos utilizan esas bolsas para conservar sus cereales frescos para el mercado.

Un fantástico proverbio africano dice: “Si quieres ir rápido, camina solo; pero si quieres llegar lejos, camina acompañado”. En eso consiste la NEPAD: en que los africanos forjen el futuro de África, juntos.

Una nueva ola de optimismo sobrevuela las llanuras, montañas y sabanas de África; pero para que ese optimismo eche raíces, cada niño, cada familia y cada comunidad deberán tener la oportunidad de construir un futuro mejor. Por ello, comprometámonos a empoderar al pueblo de África, comprometámonos a asegurar que tengan las mismas oportunidades y empeñémonos en asegurar un futuro mejor para todo el pueblo africano. Como dice la cantante Shakira en su canción “This time for Africa” (Es el momento de África):

“Hoy es tu día,

Lo presiento.

Allanaste el camino,

Créelo.

¡Es el momento de África!”

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, el Japón desea dar las gracias al Secretario General por sus completos informes (A/68/220 y A/68/222).

Hoy, África está logrando un crecimiento sólido y estable. En 2012, el índice de crecimiento económico anual medio en el continente africano fue del 6,6%. Por otro lado, África sigue enfrentando diversos desafíos, como conflictos y pobreza. Debemos redoblar urgentemente nuestros esfuerzos a fin de trabajar con África, de modo que dicho continente pueda sacar pleno provecho de sus recursos naturales y su creciente población para lograr economías y sociedades en las que todas las personas del continente se beneficien, incluidas las personas socialmente vulnerables. Todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograr sociedades que sean capaces de resistir a desastres naturales, como sequías y otras crisis producidas por los cambios económicos y sociales. Huelga decir que también debemos reconocer que la paz y la estabilidad sientan las bases para el desarrollo de África.

El Japón tuvo el privilegio de acoger la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD V) en junio. Dicha Conferencia fue

coorganizada con las Naciones Unidas, la Comisión de la Unión Africana, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial. Desde 1993, el proceso de la TICAD ha promovido el desarrollo de África haciendo hincapié tanto en la implicación de los países africanos como en las alianzas con la comunidad internacional, incluido el Japón.

Desde la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en 2001, el proceso de la TICAD ha contribuido a la materialización de las prioridades de la NEPAD y ha servido como un importante marco para la alianza. Con el apoyo de un creciente número de coorganizadores, tal como he mencionado, la TICAD ha crecido para convertirse en un foro internacional con participantes de África y países asociados, organizaciones internacionales y regionales, el sector privado y la sociedad civil.

De hecho, 2013 fue un año especial para la celebración de la TICAD V, ya que marcó el décimo aniversario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el 20º aniversario del proceso de la TICAD y el 50º aniversario de la Organización de la Unidad Africana, que fue la precursora de la Unión Africana. Los documentos finales de la TICAD V —la Declaración de Yokohama de 2013 y el Plan de Acción de Yokohama para 2013-2017— sirven para adecuar el programa de la Conferencia de los próximos cinco años a las iniciativas y los objetivos prioritarios para el continente de la Unión Africana y la NEPAD. Tal como se indica en el informe del Secretario General, esa adecuación impulsará la aplicación de los programas continentales de manera que permitirán a África satisfacer eficazmente sus necesidades de desarrollo y asegurar la implicación y el liderazgo de África con respecto a su programa de desarrollo.

Asimismo, en la TICAD V, el Japón se comprometió a proporcionar un conjunto de ayudas a África, a través de medios públicos y privados valorados en hasta 32.000 millones de dólares, lo que incluye 14.000 millones de dólares en asistencia oficial para el desarrollo. La atención se centra en el desarrollo de los recursos humanos y las infraestructuras, esferas en las que los países africanos y el sector privado japonés han mostrado un gran interés. Por su parte, los países africanos se han comprometido a atribuir la mayor prioridad al desarrollo de las infraestructuras mediante el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África (PIDA), tal como se menciona en el informe del Secretario General. A fin de fortalecer y diversificar los sectores que impulsarán un crecimiento sólido y sostenible, el Japón respalda firmemente que se trabaje a través del PIDA

con asistencia financiera por valor de 6.500 millones de dólares para infraestructuras.

Lo que África necesita ahora es inversión del sector privado. El Japón impulsará las inversiones privadas en África mediante alianzas público-privadas, incluida la prestación de financiación pública.

La agricultura y la seguridad alimentaria también son cuestiones fundamentales en África. En particular, el desarrollo rural, con especial atención a las agricultoras y a los pequeños agricultores, también contribuye a la erradicación de la pobreza. El Japón acoge con beneplácito que los países africanos se hayan comprometido colectivamente, a través del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, con el objetivo de incrementar anualmente su productividad agrícola en un 6% y asignar el 10% de sus presupuestos nacionales a la inversión agrícola. Además de esa iniciativa, el Japón seguirá apoyando los esfuerzos de la Coalición para el Desarrollo de la Producción Arrocera en África, que tiene la finalidad de duplicar la producción de arroz en el África Subsahariana hasta 28 millones de toneladas para 2018. Durante la semana de las reuniones de alto nivel de la Asamblea General celebradas en septiembre pasado el Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, celebró una mesa redonda sobre el desarrollo agrícola con las comunidades económicas regionales africanas, la NEPAD y la TICAD como coorganizadores, y reafirmó el enfoque estratégico de la TICAD V para empoderar a los agricultores como principales agentes económicos.

El cambio climático es otro tema serio, ya que muchos de los principales sectores económicos de África, como la agricultura, la ganadería y la pesca, están cada vez más gravemente afectados por ese fenómeno. Los esfuerzos de África para enfrentar el cambio climático incluyen la estrategia para el cambio climático, la preparación para el riesgo de sequía y el mejoramiento de la capacidad de respuesta. El Japón ha venido contribuyendo a esos esfuerzos por medio de proyectos enmarcados en la asistencia oficial para el desarrollo, como el Programa de Adaptación de África. En la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el Japón también se comprometió a proveer asistencia financiera por un monto de 2.000 millones de dólares, con miras a impulsar el uso de tecnologías energéticas con bajas emisiones de dióxido de carbono.

La salud constituye la base del desarrollo y el crecimiento humanos, y los progresos en el ámbito de la salud son esenciales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La Declaración de Yokohama

proclama que la cobertura de salud universal debería fomentarse en toda África. El Japón impulsará la cobertura universal de salud en África para que todas las personas puedan disfrutar de servicios de salud básicos. En la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el Japón anunció que había destinado 500 millones de dólares a hacer frente a los problemas de salud en África y que había establecido programas de capacitación para unos 120.000 proveedores de servicios médicos y de salud. Además, el Primer Ministro Abe, en su discurso ante la Asamblea General en septiembre (véase A/68/PV.12) anunció su intención de realizar una contribución apropiada en la próxima cuarta reposición del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

La Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África ha dejado claro que la paz y la estabilidad son requisitos fundamentales para el desarrollo socioeconómico en ese continente. Iniciativas africanas como la Arquitectura africana de la paz y la seguridad, que se llevan a cabo en estrecha cooperación con las comunidades económicas regionales y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de la paz en África. El Japón ayudará al Mecanismo y a otros programas a promover la buena gobernanza en 30 países. Además, ayudará a fomentar la capacidad de las comunidades económicas regionales de la Unión Africana para poner en práctica sus iniciativas sobre la paz y la estabilidad, incluso apoyándolas con recursos financieros.

La seguridad humana es un enfoque eficaz que se centra en los individuos y ayuda a edificar sociedades en las que todos pueden vivir con dignidad, a partir de la protección y el empoderamiento de los individuos y las comunidades expuestas a amenazas posibles o reales. En 2011, la Asamblea General adoptó por consenso la resolución 66/290, sobre seguridad humana. El Japón está decidido a contribuir, en colaboración con todos los interesados, a la promoción de la seguridad humana en todo el mundo. Ello es válido para el caso de África, considerando que la seguridad humana figura como uno de los principios fundamentales de la Declaración de Yokohama de 2013.

La Quinta Conferencia recibió con beneplácito la designación de la Comisión de la Unión Africana como su nueva coorganizadora. De hecho, ello convierte a la Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África en un proceso de participación, dirección y gestión africanas, con la cooperación del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Japón.

Sinceramente, en la Conferencia Internacional de Tokio el Japón espera fortalecer por una parte la participación de los países africanos y por la otra la alianza con los asociados para el desarrollo. También estamos estudiando la manera de incorporar al proceso vías mediante las cuales la sociedad civil y el sector privado, cuya participación es esencial a largo plazo, pueden contribuir al desarrollo sostenible autónomo de África.

Permítaseme concluir mi declaración reafirmando el compromiso inquebrantable y a largo plazo del Japón con respecto al desarrollo africano.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Hablo en nombre del Grupo de Estados de África. Decir que el tema que nos ocupa es de gran importancia para África no es exacto, es más correcto decir que este tema es de vital importancia para el continente.

Me gustaría expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por su liderazgo y compromiso en su empeño por situar los problemas de África en el centro de la labor del sistema de las Naciones Unidas.

Nos adherimos plenamente a la declaración que formulará más adelante el Director General del Organismo de planificación y coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Sr. Ibrahim Hasane Mayaki.

El año 2013 es un año importante para África, pues marca el 50º aniversario de la creación de nuestra organización continental, la Organización para la Unidad Africana. Es en ese contexto que deseamos hacer hincapié en el importante papel que ha desempeñado la NEPAD como una visión común y compartida de la renovación de África. Esa visión tiene como premisa la necesidad de que África ocupe el lugar que le corresponde en el sistema mundial sobre la base de un programa de trabajo transformador, definido y gestionado por ella misma. En el Acta Constitutiva de la Unión Africana se establecen los valores y principios fundamentales y necesarios para que el continente logre la democracia y el desarrollo económico. La NEPAD trabaja para poner en práctica esos valores y principios, de una manera concreta, en el terreno.

Con los años, la NEPAD ha madurado para convertirse en el buque insignia de los programas de desarrollo de la Unión Africana. La NEPAD contempla la realización de acciones en ámbitos prioritarios como la infraestructura, la agricultura, la salud y la tecnología; y ha impulsado una sólida participación africana mediante la cooperación activa y eficaz con asociados. La NEPAD

también ha venido haciendo enormes contribuciones a la transformación del proceso de elaboración de políticas y a la conquista de los objetivos de desarrollo de África.

En ese mismo sentido, el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares ha permitido a los países del continente aprender mutuamente de sus respectivas experiencias en cuestiones económicas, políticas y de gobernanza social. Debido a esos logros, África ciertamente ha experimentado una nueva era de impulsos renovadores, en la que se han sentado las bases para su renacimiento.

En los últimos diez años, varias economías africanas han entrado en una trayectoria ascendente. Además, el número de conflictos que afectan a nuestro continente ha disminuido lentamente. Por otra parte, hemos podido comprobar un mejoramiento de la gobernanza, con el resurgimiento de las instituciones democráticas en muchos de nuestros países. Nuestro continente ya no es la región marginada del mundo, apta solo para ser considerada desde la perspectiva de la asistencia humanitaria.

Incluso en estos tiempos difíciles, África ha seguido mostrando crecimiento. Sin dudas, para que podamos lograr más, la situación mundial tiene que mejorar, incluso en lo que respecta a la financiación para el desarrollo y al sistema multilateral de comercio. En ese sentido, estamos de acuerdo con las observaciones y recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General (A/68/222). Sin embargo, a pesar de los notables progresos alcanzados en la aceleración del crecimiento y el desarrollo social, tal como se señala en el informe, aún existen dificultades persistentes y graves, entre las que se incluyen los escasos progresos que se han registrado en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el ambicioso Programa Africano para 2063.

Desde el inicio del nuevo milenio las realidades mundiales negativas han seguido influyendo sobre las perspectivas de desarrollo de África. Las crisis financieras y económicas, agravadas por los problemas fiscales y del cambio climático, han afectado de manera directa e indirecta el progreso del continente. Tomando en cuenta todo lo anterior, consideramos que África ha hecho lo posible para hacer frente a los múltiples desafíos que tiene ante sí, lo que justifica el llamamiento formulado en la Declaración del Milenio y que, subsiguientemente, dio lugar a una serie de compromisos en los documentos finales de las conferencias internacionales, a favor de la situación especial de África. Obviamente, y sin entrar en detalles, no podemos afirmar, en modo alguno, que los compromisos hechos con África se han cumplido. Ello se puede constatar en la falta de

progresos que se observa en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La asistencia para el logro de los ODM ha dejado mucho que desear. Algunos países han conseguido progresos notables en un gran número de los ODM, pero los progresos han sido generalmente decepcionantes. Por lo tanto, es necesario hacer más en el período que resta hasta 2015.

Por ello, instamos a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, a redoblar sus esfuerzos para garantizar que esas dificultades queden superadas. En ese sentido, consideramos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de cumplir sus compromisos con África, un continente con una situación especial. Hay un gran déficit al que es necesario hacer frente en lo que resta del plazo previsto para poder alcanzar los ODM, un déficit que es preciso considerar en su relación con la agenda para el desarrollo más allá de 2015, así como respecto de los objetivos de desarrollo sostenible. Deseo hacer hincapié en que los ámbitos prioritarios de la NEPAD deben recibir una atención particular.

Por nuestra parte, deseo garantizar a la Asamblea que África hará todo lo que esté a su alcance para hacer realidad su visión de un continente integrado, pacífico y próspero, que avanza impulsado por sus propios ciudadanos, y que representa una fuerza dinámica en la escena mundial.

Para concluir, deseo agradecer a todos los que han estado junto a nosotros y que, estoy seguro, continuarán estándolo.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): En estos momentos, la paz y el desarrollo en África han entrado en una fase completamente nueva y crítica. Con el auge de su economía, África presenta una de las tasas de crecimiento más rápidas del mundo. Unidos y decididos, los países africanos han seguido avanzando hacia la integración, la estabilidad y el desarrollo sostenido. Se han registrado grandes avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el prestigio internacional de África va en aumento. Sin embargo, al mismo tiempo, y debido a factores como la crisis financiera internacional y el lento ritmo de recuperación de la economía mundial, el ambiente externo que enfrenta África respecto del desarrollo se deteriora. Por otra parte, siguen estallando conflictos regionales y creándose zonas de tensión, en tanto se agravan las crisis humanitarias, lo que plantea enormes desafíos para los esfuerzos que realiza África en pro de la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Al iniciarse el segundo decenio de la NEPAD, la comunidad internacional debe seguir aumentando que

presta a África, y su compromiso con el continente, a fin de lograr mayores progresos en la aplicación de la NEPAD y en el fomento de la estabilidad y la prosperidad. África es un importante miembro de la comunidad internacional. La paz y la seguridad en África están estrechamente ligadas a los intereses y el bienestar de otros miembros de dicha comunidad. Encontrar formas eficaces de ayudar a los países africanos a enfrentar los desafíos de la seguridad y a lograr paz duradera y desarrollo sostenible es una importante tarea de la comunidad internacional. En ese sentido, China desea hacer una serie de propuestas.

En primer lugar, todos los compromisos con África deben cumplirse. La comunidad internacional debe aumentar su asistencia a África. Los países desarrollados deben honrar sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo, cumplir sus promesas en el ámbito de la asistencia y el alivio de la deuda, y prestar ayuda financiera, tecnológica y de capacitación a África. Los países en desarrollo deben asistir a África mediante la ampliación de la cooperación Sur-Sur, que les ofrece un marco para el intercambio de experiencias en materia de alivio de la pobreza y fomento del desarrollo, a la vez que sirve como complemento a la cooperación Norte-Sur, en el empeño de lograr el desarrollo común. La comunidad internacional debe mejorar el entorno de desarrollo en África y aumentar su apoyo en diversos ámbitos, como las finanzas, el comercio y el alivio de la deuda.

En segundo lugar, África debe tener un lugar más prominente en la agenda del desarrollo para después de 2015. La comunidad internacional debe seguir ayudando a África a acelerar sus progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al mismo tiempo, en la formulación de la agenda del desarrollo después de 2015 se debe prestar una atención prioritaria a los problemas particulares y las necesidades especiales del desarrollo de África, con miras a garantizar que dicha agenda esté línea con las prioridades de la NEPAD, todas ellas prioridades que apuntan a la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo general de África.

En tercer lugar, se debe respetar la autonomía de los países africanos. La comunidad internacional debe reconocer las realidades de África, respetar la voluntad de los países africanos y ayudarles a gestionar por sí mismos sus asuntos. Al mismo tiempo, en la cooperación económica y técnica con África, debemos considerar detenidamente la situación concreta de los países africanos, tomar en cuenta sus preocupaciones y darles un espacio amplio para la formulación de políticas, de manera que

los resultados sean mutuamente beneficiosos, arrojen ganancias para todos y promuevan el desarrollo común.

En cuarto lugar, los últimos años han sido testigos de una mayor inestabilidad e incertidumbre en África, donde los conflictos regionales siguen generando tensiones y aumentan las amenazas no tradicionales a la seguridad, como el terrorismo. La comunidad internacional debe adherirse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y, sobre la base del pleno respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países africanos, hacer esfuerzos activos para promover la paz y facilitar las negociaciones con miras a resolver cualquier controversia por medios pacíficos. Por otra parte, la comunidad internacional debe fortalecer la coordinación y cooperación con la Unión Africana y los organismos subregionales africanos; debe adoptar medidas concretas para ayudar a África a fortalecer sus mecanismos de seguridad colectiva; y debe contribuir a que la solución de los problemas de África esté a cargo de africanos que utilicen medios africanos.

China y África siempre han estado unidas por destinos comunes. Similares experiencias históricas, idénticas tareas de desarrollo, e intereses estratégicos compartidos nos han unido. La relación entre China y África se caracteriza por la sinceridad, la amistad, el respeto mutuo, la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo común. Desde la creación de la nueva asociación estratégica entre China y África, hemos profundizado nuestra relación con los países africanos y con los organismos regionales del continente, como la Unión Africana. China apoya activamente la integración africana, y, de manera sistemática, aumenta su apoyo a la NEPAD. En 2012, el comercio entre China y África se aproximó a los 200.000 millones dólares, y más de 1,5 millones de personas viajaron entre nuestras regiones. En 2012, la inversión directa total de China en África superó los 15.000 millones de dólares.

Este año se cumple el 50º aniversario del envío de equipos médicos de China a África. En los últimos 50 años, China ha desplegado en África 18.000 profesionales médicos, que han tratado a 250 millones de pacientes en todo el continente. Durante la visita que realizó a África en marzo, el Presidente Xi Jinping ahondó en los principios de la cooperación entre China y África, que son entre otros la sinceridad, los resultados reales, la afinidad y la buena fe, y anunció una serie de nuevas iniciativas para apoyar el desarrollo de África. Entre ellas está la de conceder a África un préstamo de 20.000 millones de dólares en tres años, concretar en la práctica la alianza

para el desarrollo de la infraestructura transnacional y transregional y aplicar el Programa de Talentos Africanos.

Durante los próximos tres años, vamos a capacitar a 30.000 profesionales africanos en diversas esferas, al tiempo que concederemos 18.000 becas a estudiantes africanos y ampliaremos la transferencia de tecnología y el intercambio de conocimientos prácticos con el continente. China está dando activamente seguimiento a una iniciativa de alianzas para la cooperación entre su Gobierno y África a fin de fortalecer la paz y la seguridad, y está aumentando de manera sistemática su participación constructiva en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en África con el fin de ayudar a crear las condiciones para el desarrollo social y económico del continente.

China desempeña un papel activo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. Actualmente, contamos con 1.400 efectivos en seis misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el continente. China ha incrementado su apoyo a las iniciativas de mantenimiento de la paz y creación de capacidad en países africanos, la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas. También hemos proporcionado a la Unión Africana ayuda militar por valor de 50 millones de yuanes para respaldar los esfuerzos de África por resolver por sí misma los problemas del continente.

El desarrollo de China es inseparable del de África y el mundo. China siempre considerará a África como amigo en las buenas y en las malas. Mientras 1.300 millones de chinos trabajan para hacer realidad el sueño chino de rejuvenecimiento nacional, más de 1.000 millones de africanos tratan también de hacer realidad su sueño de unidad, autosuficiencia, desarrollo y prosperidad. China está dispuesta a trabajar con los países africanos en la ampliación y profundización de la cooperación en todos los ámbitos y en formas que amplíen la cooperación entre China y África de una manera mutuamente beneficiosa que, en última instancia, lleve a lograr nuestras aspiraciones comunes.

Sr. Khalil (Egipto) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General, al Asesor Especial para África y al Director General de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por el informe sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/68/222) y el informe sobre las causas de los conflictos en África (A/68/220).

La NEPAD representa las aspiraciones de África de tomar las riendas con respecto a sus asuntos. Es un instrumento propiedad de los africanos destinado a reducir

la pobreza y colocar a África en la vía del desarrollo sostenible. La NEPAD refleja la visión común de África de lograr sus objetivos de desarrollo en esferas temáticas concretas: la agricultura y la seguridad alimentaria, la integración regional y la infraestructura, el desarrollo humano y la tecnología de la información y la comunicación. En los últimos años, la NEPAD ha asumido un nuevo mandato con la adopción de un nuevo enfoque. Está trabajando para cambiar de un enfoque de gestión por sectores a un enfoque de gestión centrado en actividades programáticas y temáticas. Egipto se enorgullece de ser uno de los miembros fundadores de la NEPAD. Hemos propuesto un ambicioso proyecto de infraestructura para establecer una ruta navegable desde el lago Victoria hasta el mar Mediterráneo por el río Nilo, que beneficie a las economías de los países de la cuenca del Nilo.

El enfoque de la NEPAD en materia de desarrollo se complementa con el enfoque del Mecanismo de examen entre los propios países africanos en materia de gobernanza. Este año se conmemora el décimo aniversario de la creación del Mecanismo. Actualmente cuenta con 33 miembros que se incorporaron de manera voluntaria, lo que representa más del 75% de los países africanos y del total de la población africana. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es una manifestación más del compromiso de África de potenciar la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos y los valores democráticos.

Los gobiernos africanos y sus asociados deben redoblar los esfuerzos por forjar alianzas más sólidas con el sector privado y la sociedad civil, además de movilizar los recursos necesarios para sostener un crecimiento económico inclusivo que sea más resistente a los choques externos, y asegurar que los dividendos del crecimiento se compartan entre todos los sectores de la sociedad, incluidas las personas más vulnerables. Egipto aporta su contribución a través de un fondo especial para África que financia una serie de programas de desarrollo en muchos países africanos.

Para lograr los objetivos de la NEPAD, hace falta el apoyo de la comunidad internacional. También es preciso crear un entorno propicio que fomente el comercio justo, alivie la carga de la deuda de los países africanos, incremente la inversión extranjera directa y aumente la participación de África en los procesos internacionales de adopción de decisiones económicas. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, esto supondrá la integración de la agenda y los programas de la NEPAD en el proceso de los objetivos de desarrollo sostenible, así como en la agenda general para el desarrollo después de 2015.

Es importante hacer hincapié en la necesidad de mantener y consolidar la Oficina del Asesor Especial para África, como principal instancia de las Naciones Unidas dedicada a la promoción de las cuestiones africanas. La Oficina debe estar facultada para que pueda cumplir con la función que le encomendó la Asamblea General de hacer frente a las necesidades especiales de desarrollo de África, coordinar el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre África y supervisar el cumplimiento de muchos compromisos internacionales sobre la financiación del desarrollo en África.

La comunidad internacional ha logrado avances significativos en la eliminación de la malaria de los países en desarrollo, al reducir a la mitad el número de muertes anuales. Sin embargo, la malaria sigue matando a cientos de miles de personas todos los años, el 90% de ellas en África. Reconocemos el papel fundamental desempeñado por la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, que es decisivo para ayudar a sostener los esfuerzos realizados por los gobiernos de África, en particular en los ámbitos de la prevención, el acceso a medicamentos y las herramientas de diagnóstico.

La malaria tiene graves repercusiones negativas. Cuesta al mundo casi 12.000 millones de dólares al año. Para vencer en la lucha contra la malaria, la comunidad internacional debería proporcionar los recursos suficientes para los programas encaminados a un diagnóstico precoz, así como a la investigación científica y la producción de los medicamentos, vacunas y plaguicidas necesarios en África. Para eliminar la malaria hace falta un enfoque multisectorial que no solo trate la malaria como una enfermedad, sino que además se ocupe de los aspectos sociales y de desarrollo que presenta. Esto incluye el abastecimiento de agua potable, proyectos de infraestructura y una vivienda digna, entre otras cosas. La comunidad internacional debe fomentar un apoyo técnico y financiero continuo a los programas de lucha contra la malaria en los países africanos.

Por último, es importante tener en cuenta la relación entre la paz, la seguridad y el desarrollo. Es necesario centrarse en las estrategias de desarrollo con el fin de abordar los vínculos entre los desafíos a la paz y el desarrollo. Egipto pide a todas las partes interesadas, incluidos los Estados de África, las Naciones Unidas, la Unión Africana, las organizaciones subregionales africanas y, por supuesto, los asociados internacionales, que adopten un enfoque amplio y aborden los problemas relacionados con la paz y la seguridad en África. A fin de abordar las causas profundas de los conflictos en África, ese enfoque debe utilizar todas las herramientas de que disponen

esas organizaciones, junto con los asociados que trabajan en la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Sr. Dukali (Libia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General por los informes que ha presentado con arreglo a los temas del programa que hoy se examinan (A/68/220 y A/68/222). También deseo dar las gracias al Embajador Maged Abdelaziz, Asesor Especial del Secretario General sobre África, por sus iniciativas para apoyar al continente africano.

También quiero expresar el apoyo de mi delegación a la declaración que acaba de formular el representante de Etiopía en nombre del Grupo de Estados de África.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que se puso en marcha hace más de diez años, es una asociación con titularidad africana en la que participan los dirigentes africanos decididos a poner en práctica un programa de desarrollo para todo el continente sobre la base de la infraestructura, la agricultura y la gobernanza, elementos esenciales para alcanzar la meta de procurar un continente próspero que pueda disfrutar de la paz. Sin embargo, a pesar de los avances logrados en los últimos años, sobre todo desde el punto de vista del crecimiento socioeconómico y el desarrollo, el continente africano enfrenta todavía muchos retos que hasta ahora le han impedido cumplir todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A ese respecto, con el fin de ayudar al continente africano, los asociados para el desarrollo deben redoblar sus esfuerzos para apoyar el compromiso de África con el desarrollo, en particular los relacionados con la prestación de asistencia. También es importante superar el estancamiento en que se encuentran actualmente las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha. Asimismo, se debe llegar a un acuerdo que permita a los países tener acceso a los mercados mundiales.

En cuanto a los alimentos, es importante promover la productividad agrícola, de conformidad con los compromisos contraídos por la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. También es importante examinar nuestras prioridades agrícolas con el fin de aumentar la inversión privada, ya que el continente africano es la región que más ha sufrido el efecto de las crisis financieras y económicas mundiales. A nivel mundial, la recuperación económica está en marcha, pero sigue siendo débil y desigual. Sin embargo, es importante fortalecer los esfuerzos nacionales para lograr la seguridad alimentaria en el continente mediante un aumento del presupuesto destinado al desarrollo agrícola en las zonas rurales de África. También es necesario

mejorar la manera en que se administran esos esfuerzos. A ese respecto, la comunidad internacional podría prestar apoyo técnico. Nos gustaría hacer hincapié en que esa asistencia debe prestarse dentro del marco de las Naciones Unidas para ayudar a los países afectados por la desertificación, la sequía y la degradación de los suelos, especialmente en África.

En lo que respecta a la paz y la seguridad en África, debemos fortalecer la cooperación institucional para la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y la labor encaminada a lograr la recuperación después de los conflictos, asegurando al mismo tiempo el crecimiento económico estable, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el estado de derecho y una administración pública racional. En términos generales, debemos también fortalecer la reforma del sector de la seguridad, promoviendo a la vez la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza en África. A ese respecto, el sistema de las Naciones Unidas y otros asociados deben seguir prestando la asistencia necesaria a los países africanos a fin de redoblar los esfuerzos que permitan consolidar la paz y la seguridad en el continente.

Para concluir, mi delegación desea subrayar que Libia, en su calidad de miembro de la NEPAD, seguirá tomando medidas eficaces junto con otros países africanos para cumplir los objetivos de la NEPAD. Ello nos permitirá cosechar los beneficios de la paz, el crecimiento y la prosperidad a través de esfuerzos coordinados, y aplicar los acuerdos de cooperación entre un gran número de países africanos. Todo ello debe, a su vez, permitir que los países africanos cumplan los Objetivos de Desarrollo del Milenio y desempeñen un papel eficaz en el orden económico mundial. También nos ayudará a lograr los objetivos de desarrollo sostenible después de 2015, ya que nuestro continente cuenta con los recursos humanos y naturales necesarios para alcanzar dichos objetivos.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su completo informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/68/222). En el informe se destaca una serie de hitos importantes para el continente africano. El primero de ellos es el 50° aniversario de la Organización de la Unidad Africana. Este año también se cumplen 10 años de la puesta en marcha del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Sudáfrica acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre los progresos realizados en la consecución de los objetivos de la NEPAD en este último año.

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento al Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Sr. Ibrahim Hassane Mayaki, por las enriquecedoras reuniones de información que ha organizado esta semana. En el marco de los actuales debates sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 que se celebran aquí, en las Naciones Unidas, esas conversaciones han sido verdaderamente oportunas.

El mensaje implícito que surge de los debates sobre la NEPAD es que África está experimentando transformaciones significativas. En comparación con el período inmediatamente posterior a la descolonización, cuando se nos describía como un continente oscuro y sin esperanzas, actualmente esa descripción ha cambiado para mejor. Debemos procurar que esa descripción siga mejorando mediante la visión del Programa Africano para 2063.

Al promover la transformación socioeconómica, la NEPAD ha sido un plan crucial para África. Ha contribuido de manera especial a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, dado que el continente africano sigue sin poder cumplir varios de los ODM, debemos redoblar nuestros esfuerzos en el tiempo que queda para centrarnos en los ODM que aún no hemos logrado. Más importante aún, también es imprescindible que la nueva agenda para el desarrollo se ajuste a las necesidades de África y sea coherente con ellas, y que se base en los ODM existentes.

En los últimos años, la NEPAD ha dado algunos resultados positivos. Ha transformado y sigue transformando legados históricos, como la falta de cooperación dentro del continente. A través de los programas de infraestructura de la NEPAD se están abriendo diversos corredores para impulsar el comercio entre los países africanos, así como el desarrollo en el continente. Puede mencionarse, por ejemplo, el Corredor Norte-Sur, un proyecto de carretera y ferrocarril que va desde Ciudad del Cabo hasta El Cairo, que actualmente promueve Sudáfrica, así como varios otros proyectos fomentados por otros países y relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones, las carreteras y los ferrocarriles, y los gasoductos.

En el ámbito de la agricultura, Sudáfrica observa que el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África ha cobrado cada vez más importancia a consecuencia de la creciente participación de los Estados miembros de la Unión Africana. Cabe señalar que 34 miembros han firmado el Pacto del Programa y 23 han finalizado sus planes nacionales de inversión en la agricultura. El Programa general para el desarrollo de

la agricultura en África es una iniciativa africana que aborda las necesidades del continente en materia de desarrollo agrícola, un aspecto importante ya que la mayoría de las economías africanas son agrarias. El Programa contribuye de manera positiva a la eliminación de la pobreza, habida cuenta de que muchos países están aumentando sus inversiones en la agricultura.

En relación con el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, mi delegación se siente alentada por el ritmo firme de adhesiones, pese a su carácter voluntario y a que el Mecanismo es el primer programa centrado en África que promueve la buena gobernanza en el continente. Sin embargo, hay que hacer frente a los retos relacionados con la financiación del Mecanismo a fin de asegurar su eficacia. Sudáfrica no tiene dudas de que África podrá superar esos retos en su intento por consolidar los beneficios de la gobernanza ya obtenidos gracias al Mecanismo. Agradecemos también el apoyo constante de los países donantes a nuestras iniciativas, y pedimos a la comunidad internacional que siga prestando esa asistencia, sobre todo en un momento fundamental en que se observa una disminución de la asistencia oficial para el desarrollo.

Sudáfrica sigue decidida a apoyar el plan del continente para el desarrollo socioeconómico, así como al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Seguiremos financiando proyectos para el desarrollo dentro de África mediante el Fondo para el renacimiento africano de Sudáfrica, cumpliendo de esa manera los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. El Organismo Sudafricano de Asociación para el Desarrollo, establecido para remplazar al Fondo para el renacimiento africano, seguirá también prestando asistencia para el desarrollo.

La meta de ofrecer acceso a las personas al más alto grado de salud física y mental dista mucho de haberse logrado. Las enfermedades no transmisibles como el cáncer y las enfermedades cardiovasculares, y otras enfermedades como la tuberculosis, la malaria y el VIH/SIDA, son una preocupación mundial. A la luz del debate actual sobre la malaria, quiero decir que si bien desde 2011 se han registrado importantes avances en el control de la malaria en África, mi delegación apoya el fortalecimiento de la lucha contra la malaria. Seguiremos apoyando la Alianza de Dirigentes Africanos para Combatir la Malaria. Reconocemos los esfuerzos de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y de otros asociados. Una de nuestras propias compatriotas, Yvonne Chaka Chaka, es la embajadora de buena voluntad de la Alianza para Hacer Retroceder

el Paludismo. Está realizando una excelente labor en cuanto a movilizar los recursos necesarios para aliviar la difícil situación de las personas que enfrentan el flagelo de la enfermedad.

En relación con las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, mi delegación está de acuerdo con la observación que formuló el Secretario General en su Conferencia sobre la Libertad que dictó en 2013 en la Universidad de Leiden, de que la experiencia adquirida en los países en conflicto o que salen de una situación de conflicto demuestra que

“No puede haber paz sin desarrollo, ni desarrollo sin paz, y ninguno de estos pueden realizarse si no se respetan los derechos humanos y el estado de derecho.”

Desde el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el número de conflictos en el continente ha disminuido considerablemente. Esa situación puede mejorarse aún más mediante la colaboración de las Naciones Unidas y su apoyo a las iniciativas africanas. Sudáfrica se siente alentada por la constante cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, sobre todo entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Valoramos las reuniones consultivas anuales entre los dos Consejos. Varios de los hitos alcanzados, como la aprobación de la resolución 2033 (2012), son prueba de los beneficios de esa relación. En los casos en que los dos Consejos han cooperado de manera positiva, los resultados fueron concretos, como en el caso de la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y el apoyo a la hoja de ruta de la Unión Africana sobre el Sudán y Sudán del Sur que figura en la resolución 2046 (2012), la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y la misión conjunta de evaluación en la región del Sahel. Sin embargo, es importante que esa relación se amplíe a todo el sistema de las Naciones Unidas a fin de apoyar a las comunidades económicas en el plano regional.

Para concluir, quiero expresa nuestra especial gratitud al Asesor Especial del Secretario General para África y a su equipo por la excelente labor orientada a incorporar el programa africano en la labor de las Naciones Unidas. Habida cuenta del volumen creciente de trabajo sobre África y ante la necesidad de realizar el seguimiento de los diversos compromisos y decisiones adoptados, es importante fortalecer esa Oficina.

Sr. Percaya (Indonesia) (*habla en inglés*): Indonesia hace suya la declaración formulada por el representante de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental. Indonesia desea también expresar su gratitud al Secretario General por sus exhaustivos informes relativos a los temas del programa que estamos examinando hoy (A/68/220 y A/68/222).

Sin ninguna duda, 12 años después del establecimiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), África está logrando importantes progresos. Sin embargo, África sigue enfrentando enormes desafíos. Somos conscientes también de que las iniciativas tendientes a acelerar el crecimiento económico de África se ven trabadas por obstáculos considerables. Los países africanos han adoptado también medidas para superar los obstáculos y pasar a ser más independientes en el contexto de la economía mundial. Sin embargo, los países africanos no pueden alcanzar ese objetivo por sí solos, ya que el crecimiento y la paz exigen iniciativas de asociación y cooperación.

Las asociaciones mundiales y el apoyo internacional favorecieron el éxito de la NEPAD. La cooperación bilateral y triangular, así como la cooperación Sur-Sur, son componentes importantes de la asociación mundial. Lograr un sistema comercial y financiero mundial equitativo es esencial para crear el crecimiento sostenido. Sin embargo, las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio no han alcanzado aún una conclusión satisfactoria o significativa. La novena conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio que se celebrará en diciembre, en Bali (Indonesia), ofrecerá la oportunidad de dejar atrás el estancamiento en las negociaciones comerciales. La conferencia debe tratar de fortalecer las normas comerciales multilaterales, evitar el proteccionismo y sostener los niveles del comercio mundial, incluido el acuerdo comercial que afecta a África.

Por su parte, Indonesia, por conducto de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana y del Centro del Movimiento de los Países No Alineados para la Cooperación Técnica Sur-Sur en Yakarta, ha construido una base sólida para una amplia cooperación con África. Indonesia ha prestado asistencia en la creación de capacidad en las esferas de la agricultura y la seguridad alimentaria. Estamos trabajando constantemente con varios países de África a fin de desarrollar arrozales con variedades que se ajustan al clima y las condiciones de producción del continente.

Además, no hay que olvidar que las asociaciones entre los sectores público y privado y entre las empresas

privadas desempeñan un importante papel en la ampliación de la capacidad creativa de África.

El crecimiento económico requiere condiciones pacíficas. De hecho, el número de conflictos armados en África ha disminuido constantemente, de los 30 conflictos que había al final de la Guerra Fría a un poco más de una docena en la actualidad. En la región, de solo tres democracias se ha pasado en la actualidad a 25 democracias de distintos tipos. Sin embargo, los conflictos siguen existiendo, y la paz es aún frágil en varios lugares. Por lo tanto, el establecimiento y la consolidación de la paz, así como el desarrollo deberán profundizarse de manera constante. Para ello, los ciudadanos africanos y sus líderes elegidos deben ser los motores del progreso. El éxito duradero exige el apoyo firme de las Naciones Unidas y sus asociados y la cooperación con ellos.

Sin embargo, los resultados del desarrollo sostenible dependen en última instancia de los propios africanos. El principio de la participación nacional, que ha sido defendido con firmeza, especialmente en la Comisión de Consolidación de la Paz, sigue siendo el principio rector. A ese respecto, Indonesia elogia el importante desarrollo y progreso que se ha logrado, entre otros países, en Liberia después de la puesta en marcha de la estrategia de reconciliación nacional, y en Sierra Leona después de la celebración satisfactoria de las elecciones. Subrayamos que el apoyo de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en materia de prestar asistencia a la recuperación después de los conflictos en varios países de la región también requiere una cooperación y asociación más profundas, no sólo con los Gobiernos anfitriones en cuestión, sino también con las organizaciones regionales y subregionales. Por su parte, Indonesia está dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas, en particular a través de sus contribuciones activas a las operaciones de mantenimiento de la paz, su participación en la Comisión de Consolidación de la Paz y su experiencia de muchos años en la promoción de la mediación y la prevención de conflictos.

Durante más de una década se han sido realizado esfuerzos sin precedentes en la lucha contra la malaria, sin embargo la malaria sigue siendo un problema grave. Su prevalencia, especialmente entre los niños y las mujeres embarazadas, sigue siendo alarmantemente alta, sobre todo en la región de África. Por lo tanto, en los 700 días que faltan para la fecha límite para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es necesario acelerar los esfuerzos en todos los niveles para detener la malaria para 2015. Durante ese tiempo debemos aprovechar la oportunidad de revertir su incidencia. A nivel

mundial, los países con mayor incidencia de malaria, sobre todo en el continente africano, necesitan ayuda con urgencia, incluida la asistencia financiera, para procurar y distribuir las intervenciones que salvan vidas. Si bien el Plan de Acción Global contra la Malaria ha hecho una contribución significativa, es crucial fortalecer aún más e innovar los mecanismos de financiación.

También debemos fortalecer el desarrollo de nuestra capacidad de medir los avances logrados en la lucha contra la malaria. En términos globales, en la actualidad sólo podemos detectar una décima parte del número estimado de casos. Tenemos que desarrollar y fortalecer aún más los sistemas de vigilancia de la malaria, incluido a nivel regional. A nivel nacional, debemos seguir dando prioridad a la lucha contra la malaria e integrar ese objetivo en las políticas y los marcos nacionales de salud. Para eliminar la malaria se necesitan un enfoque y una cooperación multisectoriales que vayan más allá del sector de la salud. A ese respecto, Indonesia acoge con satisfacción la puesta en marcha, el 24 de septiembre, del Marco de Acción Multisectorial para la Malaria. Esperamos que el Marco sirva de plataforma estratégica para la cooperación y la coordinación multilaterales en la erradicación de la malaria.

Por último, es importante tener en cuenta que se debe ofrecer a África la oportunidad de encontrar soluciones concretas a las situaciones y realidades del continente a partir de las necesidades básicas de su población. Solo a través de ese tipo de mecanismos veremos en África logros similares a los de otras regiones.

Sr. Warraich (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por los informes sobre los temas del programa que se examinan hoy (A/68/220 y A/68/222). Felicitamos a los países africanos en el 50° aniversario de la creación de la Organización de la Unidad Africana, actualmente la Unión Africana, y el décimo aniversario de su iniciativa excepcional, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

África está experimentando una transformación. Actualmente África decide su propio destino. A pesar del débil desempeño económico mundial, el producto interno bruto de África creció en promedio un 6,6% en 2012. Siete de los diez países de más rápido crecimiento en el mundo se encuentran en África. A pesar de la disminución de un 18% en la inversión extranjera directa, en 2012 aumentaron las corrientes de inversión en África. El mayor crecimiento del comercio en África en su conjunto, a pesar de la desaceleración del comercio internacional en 2012, es una notable excepción.

Actualmente, África progresa a través de los marcos africanos dirigidos por África. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África representa la visión de los dirigentes africanos para el progreso social y económico del continente. Los proyectos como la carretera transahariana y el gasoducto transahariano son una clara demostración de la decisión de África de desbloquear su inmenso potencial de desarrollo socioeconómico. El interés y los progresos alcanzados en el cumplimiento de las asignaciones presupuestarias fijadas para los sectores de la salud y la agricultura subrayan la seriedad con que África aborda la realización de la promesa de un futuro mejor.

África ha asumido con decisión los retos a la paz y la seguridad, y está decidida a triunfar. Se ha establecido una sólida estructura de paz y seguridad. Los éxitos en la solución y gestión de los conflictos en Somalia, Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire demuestran que África sigue avanzando. Las elecciones celebradas con éxito y los avances hacia una mayor estabilidad política reemplazan progresivamente a los conflictos en África.

Si bien la respuesta de África a las oportunidades es encomiable, siguen existiendo problemas. Estos abarcan las disparidades en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para garantizar la seguridad alimentaria, la generación de empleo, en particular para los jóvenes, y la movilización de la financiación para sus enormes necesidades en materia de infraestructura e industrialización.

A pesar de los avances logrados, los problemas de salud, incluidos los relacionados con la malaria, siguen causando una trágica pérdida de vidas en África. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, el déficit en la financiación de los productos básicos para la malaria y su distribución en África para el período 2013-2015 es de 3.600 millones de dólares. Por lo tanto, resulta vital un apoyo internacional continuo y fortalecido a los esfuerzos de desarrollo de África. La reciente disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y de la ayuda para el comercio indica que las promesas no se están cumpliendo.

El apoyo internacional también es esencial para ayudar a África a superar los retrocesos en la paz y la seguridad.

El Pakistán tiene un compromiso firme y de larga data con la estabilidad y el progreso de África. Nuestras relaciones económicas y comerciales con África se están intensificando. En 2012 y 2013 se organizaron exposiciones sobre África en el Pakistán para consolidar aún más nuestros lazos económicos y comerciales.

Seguimos trabajando con los asociados de África en los planos económico, social y técnico en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

Desde 1986, con arreglo al programa de asistencia técnica especial del Pakistán para África, cientos de jóvenes profesionales africanos recibieron capacitación en el Pakistán en diversos ámbitos, incluida la administración pública, la gestión, el sector bancario, las aduanas, la rendición de cuentas y la diplomacia.

Las fuerzas de paz pakistaníes han contribuido al establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz en África. Más de 132 de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz han sacrificado su vida, 119 de ellos en África. Actualmente, hay 8.221 soldados paquistaníes en seis misiones de mantenimiento de la paz, de los cuales 8.075 están desplegados en África.

Vamos a continuar nuestra colaboración con África. La comunidad internacional ha comenzado a deliberar sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Queremos subrayar que esa agenda también debe responder a las necesidades y las prioridades de África. El interés de la comunidad internacional en prestar asistencia para que África logre sus aspiraciones es fundamental.

El Pakistán le desea a África éxito y gloria.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber organizado la celebración de este debate conjunto.

Malasia se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Expresamos además nuestro agradecimiento al Secretario General por sus exhaustivos informes presentados con arreglo al tema 63 del programa (A/68/220 y A/68/222).

Malasia aprovecha también esta oportunidad para felicitar a nuestros amigos africanos por el 20º aniversario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y por los logros obtenidos hasta el momento. La importancia de esta celebración adquiere aún más relevancia ya que coincide con el cincuentenario de la Unión Africana y el décimo aniversario del establecimiento de la Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas para África que se encarga de la promoción y el apoyo mundiales a favor del desarrollo de África, en particular de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Malasia asigna gran importancia a sus relaciones y su cooperación con África, sobre todo en las esferas de

la paz y la seguridad, el comercio, las inversiones y el desarrollo integral de la región. Creemos sinceramente que, en el marco de la solidaridad que forma parte de la cooperación Sur-Sur, las relaciones entre Malasia y los países de África se han profundizado mediante la cooperación y el respeto mutuo. Como se refleja en el informe *Global Investment Trends Monitor No. 12: The Rise of BRICS FDI and Africa* de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, publicado en marzo, Malasia es la fuente más importante de la inversión extranjera directa de Asia destinada a África. En 2011, Malasia fue el tercer inversor principal en África, después de los Estados Unidos y Francia, con un total de 19.300 millones de dólares en inversiones en el continente. Las inversiones del sector privado de Malasia permitieron la creación de mejores empleos y la transferencia de conocimientos y tecnología, y contribuyeron a promover al continente africano como un destino dinámico de las inversiones mundiales.

Si bien acogemos con beneplácito el progreso logrado por muchos países africanos, Malasia reconoce también los retos y las dificultades que enfrentan algunos de ellos para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. El llamamiento renovado para que se acelere la aplicación de los ODM formulado en la Reunión de Alto Nivel sobre la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se celebró en septiembre (véase A/68/PV.3) debe recibir una respuesta del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y de sus asociados desarrollados. La disminución de la asistencia oficial para el desarrollo durante dos años consecutivos ha debilitado gravemente los esfuerzos por cumplir los ODM, especialmente en los países menos adelantados, incluidos los de África. Malasia desea reafirmar su apoyo a los ODM y su voluntad de continuar el diálogo activo con África dentro del marco de la cooperación Sur-Sur.

Malasia coopera con los países africanos organizando cursos técnicos específicos con arreglo al Programa de Cooperación Técnica de Malasia y mediante iniciativas de cooperación triangular, como la colaboración entre el Programa de Cooperación Técnica de Malasia, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional y África. Malasia también ha puesto en marcha programas de cooperación específicos con países africanos por conducto de foros de diálogo que incluyen la participación del sector privado a través de la Asociación Sur-Sur de Malasia y la Cooperación Sur-Sur de Malasia. Al final de 2012, un total de 6.797 participantes de 45 países africanos se beneficiaron del Programa de

Cooperación Técnica de Malasia. El 24 de octubre, en que se celebró el sexagésimo octavo Día de las Naciones Unidas en Kuala Lumpur, el Programa de Cooperación Técnica de Malasia recibió el premio MDG Global Partnership for Development en reconocimiento de su destacada contribución a los objetivos de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Malasia mantiene su compromiso con la cooperación Sur-Sur en África. A ese respecto, nuestro Primer Ministro dirigió la delegación de Malasia en ocasión del Diálogo Mundial para la Asociación Inteligente de 2013, celebrado en Dar es Salam, entre el 28 de junio y el 1 de julio. El tema del Diálogo de 2013 fue, “La utilización de la tecnología para la transformación socioeconómica de África: la vía de la asociación inteligente”. El Diálogo contó con la participación de 14 Jefes de Estado y de Gobierno de África y Asia. Durante el Diálogo, Malasia compartió con otros países sus nuevas políticas y enfoques encaminados a lograr su objetivo de ser una nación plenamente desarrollada antes de 2020, a través de una política basada en la ciencia, la tecnología y la innovación, los programas gubernamentales y económicos de transformación y la creación de un ámbito nacional de resultados y un índice nacional de desempeño. Malasia celebra haber participado en el Diálogo de 2013 y espera con interés la celebración del próximo, que tendrá lugar en 2014, en Sudáfrica.

Malasia reafirma también su decisión de acoger un futuro diálogo para la asociación inteligente en el marco del Diálogo Internacional de Langkawi, en una fecha que se anunciará más adelante. Malasia estima que el Diálogo para la Asociación Inteligente es un buen foro para continuar su cooperación con los países africanos al margen del proceso bilateral de participación. La presencia de Malasia durante el Diálogo en África y nuestra decisión de acoger el Diálogo Internacional de Langkawi, que ha organizado desde 1995, demuestran nuestro apoyo constante al desarrollo económico de África. El Diálogo ha permitido la creación de asociaciones inteligentes entre los Gobiernos y el sector privado en el Sur. Desde su creación, se han celebrado nueve diálogos de este tipo tendientes a fomentar asociaciones inteligentes en todos los sectores de la sociedad, con la participación de los dirigentes políticos, la administración pública, las empresas, la mano de obra, la sociedad civil, los medios de comunicación y la población en general. El éxito del Diálogo Internacional de Langkawi ha impulsado a los países africanos a organizar un diálogo semejante en África Meridional, es decir, el Diálogo Internacional del África Meridional.

Malasia acoge con satisfacción el progreso logrado por los países africanos en los últimos diez años en relación con la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, una iniciativa establecida con arreglo a la NEPAD. Ha tenido éxito en el cumplimiento de los objetivos relativos al impulso y la creación de un liderazgo transformador y un diálogo nacional constructivo entre los países africanos mediante un proceso de autoevaluación inclusivo y participativo. El Mecanismo ha fomentado con éxito políticas y prácticas tendientes a cumplir las metas de la NEPAD relativas a la estabilidad política, un elevado crecimiento económico y el desarrollo sostenible, así como una acelerada integración económica subregional y continental. Si bien se trata de un proceso voluntario, el creciente número de países que participan en él demuestra la importancia que otorgan los países africanos al fortalecimiento de sus instituciones de gobernanza. Malasia espera que en el futuro se produzca una mayor participación de los países africanos, intensificando de esa manera el desarrollo de África en general. Esperamos que todos esos esfuerzos consolidados contribuyan a que nuestros amigos africanos puedan cumplir sus objetivos.

Pasando ahora a la cuestión de la malaria, Malasia acoge con beneplácito la puesta en marcha de la hoja de ruta sobre la responsabilidad compartida y la solidaridad mundial respecto de la respuesta africana al SIDA, la tuberculosis y la malaria para el período 2012-2015. Malasia tiene su propia experiencia con la enfermedad de la malaria. Sin embargo, nos complace informar que hemos alcanzado un éxito importante al eliminar virtualmente la malaria de las zonas urbanas y otros sectores densamente poblados del país. A lo largo de los últimos 50 años, el número de casos de malaria en Malasia ha disminuido drásticamente. En 1961, se registraron 243.470 casos de malaria en Malasia; en 2010, esa cifra se redujo a 6.650. La constante disminución ha tenido lugar gracias a varias estrategias eficaces adoptadas por el Gobierno, comenzando con el programa de eliminación de la malaria del decenio de 1960.

Malasia se ha basado en su experiencia y sus logros anteriores a fin de fortalecer las iniciativas actuales y asegurar nuevos compromisos destinados a eliminar la malaria para 2020. A tal fin, se formuló un plan estratégico nacional 2010-2020 para la eliminación de la malaria con el objetivo de eliminar para 2020 la malaria contraída localmente. Malasia está decidida a eliminar la malaria ya que ello representará un gran beneficio para la población y la economía del país, como por ejemplo una disminución en el ausentismo así como

en los gastos del sector de la salud, y una mejora en los niveles de educación, de productividad y de inversión extranjera. El programa de eliminación asegurará también la igualdad, ya que sus actividades deben aplicarse en todos los planos a fin de incluir a los sectores más pobres, a los marginados y los vulnerables.

Para concluir, Malasia reconoce que, si bien se ha logrado mucho, queda aún mucho trabajo por delante para detener y hacer retroceder esa epidemia. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia nacional al respecto.

Sr. Kyaw Tin (Myanmar) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea expresar su agradecimiento al Secretario General por sus esclarecedores y exhaustivos informes sobre los temas que estamos examinando (A/68/220 y A/68/222).

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Brunei Darussalam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

El año 2013 es un año especial para el desarrollo de África, ya que coincide con el décimo aniversario de la introducción del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el cincuentenario de la fundación de la Organización de la Unidad Africana, que es ahora la Unión Africana. Acogemos con beneplácito la designación de la Semana de África y la celebración de actividades conmemorativas en las Naciones Unidas durante esta semana para destacar los avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Nos complace observar el notable progreso logrado por muchos países africanos en los últimos años, que pueden atribuirse en gran parte a la aplicación de la NEPAD. A pesar de la incertidumbre económica y financiera mundial, el crecimiento económico de África ha sido relativamente positivo debido a sus continuas mejoras en la gestión de la política macroeconómica, a las reformas estructurales y a la producción y exportación de productos básicos. Es alentador observar que entre las economías de más rápido crecimiento en el mundo se encuentran muchos países africanos y que cada vez menos africanos se ven afectados por la pobreza extrema. También nos complace que África haya logrado grandes avances en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

A pesar de todos estos avances, África sigue enfrentando muchos desafíos. Millones de africanos siguen careciendo de puestos de trabajo, atención de la salud y alimentación. Muchos países tendrán dificultades para cumplir los ODM para 2015. La incertidumbre económica, la inestabilidad política, los desastres naturales

y la disminución de la asistencia para el desarrollo han obstaculizado los esfuerzos de algunos países africanos para desarrollar sus economías. Por lo tanto, es esencial que en las iniciativas de la NEPAD se sigan abordando esos problemas, sobre todo dando prioridad e incorporando en sus programas las cuestiones relacionadas con la salud, la educación y el género.

La paz, la estabilidad y la prevalencia del estado de derecho son requisitos indispensables para el desarrollo económico sostenible. Es alentador saber que la mayoría de los países africanos gozan de estabilidad. Reconocemos y elogiamos los esfuerzos realizados por la Unión Africana y las comunidades económicas regionales para adoptar iniciativas de prevención de conflictos y mediación, tales como la concertación de un marco continental de prevención de conflictos y el desarrollo de estructuras de apoyo a la mediación y la solución de conflictos. Queremos, por lo tanto, sumar nuestra voz a la de aquellos que instan a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, a que profundice su apoyo a la Unión Africana y a las comunidades económicas regionales así como su cooperación con ellas a fin de prevenir y solucionar los conflictos y mediar en ellos en el marco de la estructura africana de paz y seguridad y el Marco de las Naciones Unidas para el programa decenal de fomento de la capacidad para la Unión Africana.

Acogemos con beneplácito el papel del Mecanismo de examen entre los propios países africanos encaminado a alentar un liderazgo basado en principios y el diálogo nacional constructivo, permitiendo de esa manera que los ciudadanos tengan mayores posibilidades de participar en el proceso de adopción de decisiones. Encomiamos también la tendencia cada vez más positiva hacia prácticas democráticas más amplias en África. De acuerdo con el informe del Secretario General, en 2012 se celebraron un total de 18 elecciones y se espera que en 2013 se celebren otras 17. En los últimos decenios, la periodicidad y la frecuencia de las elecciones han fomentado una mayor estabilidad en la región.

El progreso logrado en la aplicación de la NEPAD y el éxito del Mecanismo de examen entre los propios países africanos revelan el buen liderazgo y la capacidad de los líderes africanos para lograr una paz más amplia y un mayor desarrollo en su continente. Al mismo tiempo, una asociación mundial fortalecida y sostenida seguirá desempeñando un papel importante en la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo en las naciones africanas. A ese respecto, preocupa constatar que la asistencia oficial para el desarrollo está disminuyendo. Si bien los asociados para el desarrollo se comprometieron a ayudar a satisfacer

las necesidades africanas en materia de desarrollo, incluido mediante la aplicación de las prioridades de la NEPAD, en los últimos años, la asistencia oficial para el desarrollo de África ha disminuido de 50.000 millones de dólares a 43.000 millones de dólares. Esperamos que el éxito alcanzado en todas las esferas de la aplicación de la NEPAD y otras transformaciones de gobernanza y estructurales en curso contribuyan a convencer a los asociados para el desarrollo de que cumplan sus compromisos.

Estamos seguros de que, con el sostenido apoyo financiero externo, la firme decisión de los gobiernos y los pueblos de África y una gestión económica racional, la aplicación de la NEPAD logrará mayores progresos y contribuirá a que África cumpla los ODM. Es importante que la comunidad internacional, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo intensifiquen su asistencia al pueblo africano a fin de procurar que las prioridades y necesidades de África se reflejen plenamente en la agenda para el desarrollo después de 2015.

Como uno de los organizadores de la histórica Conferencia de Bandung, Myanmar reitera la importancia que otorga al espíritu de amistad y solidaridad con África. Como muchos países de África, Myanmar es un país que está experimentando un proceso de rápida transición. Junto con nuestras iniciativas para promover la paz, la estabilidad y la reconciliación nacional hemos abierto nuestra economía mediante reformas económicas audaces y la liberalización de las políticas económicas. El nuevo clima político y económico en Myanmar ha permitido el surgimiento de mayores oportunidades y posibilidades de promover las relaciones comerciales y económicas con nuestros hermanos africanos.

Para concluir, mi delegación reitera la solidaridad de Myanmar con los países africanos y el firme apoyo a sus iniciativas para lograr un mayor progreso en la ejecución del programa de la NEPAD para el desarrollo de los pueblos africanos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX), aprobada el 11 de octubre de 1965, y la decisión 56/475, de 15 de agosto de 2002, tiene ahora la palabra el observador de la Unión Africana.

Sr. Mayaki (Unión Africana) (*habla en inglés*): Este año se celebra el cincuentenario de la Organización de la Unidad Africana y el décimo aniversario de dos programas esenciales de la Unión Africana relacionados con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD): el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África.

La NEPAD ha desempeñado una función fundamental en la promoción de la democracia y la buena gobernanza con la puesta en marcha, en 2003, del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El Mecanismo es un enfoque audaz, único e innovador relacionado con la gobernanza, elaborado y aplicado por los africanos para los africanos. A través del Mecanismo de examen, los países africanos diagnostican deficiencias en materia de gobernanza, comparten las mejores prácticas y se comprometen a aplicar soluciones. Entre otras cosas, esto entraña la aplicación de políticas públicas transparentes, predecibles y dignas de crédito a través de programas de acción nacionales. En consecuencia, los resultados del Mecanismo de examen entre los propios países africanos han avalado la institucionalización de la rendición de cuentas a nivel nacional, el empoderamiento de la ciudadanía y una mejor prestación de servicios, lo que crea un espacio político para la buena gobernanza. Aunque se trata de un mecanismo voluntario, el número de miembros ha aumentado de manera constante hasta llegar a los actuales 33 países africanos, lo que demuestra los importantes avances conseguidos en la profundización del proceso de examen entre los propios países africanos.

En 2013 también se cumple el décimo aniversario de la aprobación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África. Durante la última década, la agricultura y la seguridad alimentaria han seguido siendo prioridades importantes para la Unión Africana y su programa NEPAD. África aprobó recientemente el proceso consultivo denominado “Mantener el ímpetu del CAADP” como principal marco para la colaboración, con la declaración del año 2014 como Año de la Unión Africana para la Agricultura, la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. Hasta la fecha, 50 países han participado en intervenciones relacionadas con el CAADP, mientras que 28 países africanos han desarrollado planes nacionales de inversión en la agricultura y la seguridad alimentaria con el apoyo técnico del Organismo de la NEPAD. Al movilizar el apoyo mundial necesario para una colaboración con el CAADP, la NEPAD está participando en la Iniciativa de Fomento de la Nutrición y en la Nueva Alianza del Grupo de los Ocho para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición para lograr el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM).

El futuro de la agricultura africana es más halagüeño de lo que era hace 10 años, pero todavía queda mucho por hacer. En colaboración con la Comisión de la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los asociados para el desarrollo, recientemente pusimos en

marcha los Programas de la NEPAD sobre Género, Cambio Climático, Agricultura y Nutrición Alimentaria y el Programa Futuro Rural de la NEPAD. Con estas iniciativas se apoya específicamente a las agricultoras y a los jóvenes empresarios con el fin de potenciar sus conocimientos y capacidades y fomentar la transformación rural.

África se encuentra en una coyuntura crítica de sus esfuerzos en favor de la eficacia en el desarrollo. Sin duda, África ha ido logrando un progreso económico tangible. No obstante, debemos abordar el aumento de las desigualdades sociales y es urgente sacar a aproximadamente 400 millones de personas de la pobreza. A tal efecto, debemos poner en práctica estrategias adecuadas para proporcionar empleo a otros 215 millones de hombres y mujeres jóvenes en los próximos 10 años. Es importante señalar que un aspecto destacado de esa estrategia es promover el valor añadido y el desarrollo industrial sostenible como medio para potenciar el crecimiento, la creación de empleo y la transformación económica.

A menos de 1.000 días para que venza el plazo en 2015, África ha logrado progresos notables en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, hay problemas que persisten. Por decisión de los dirigentes africanos, se están llevando a cabo consultas con distintos interesados con el objeto de sintetizar las prioridades africanas en la agenda para el desarrollo después de 2015. Para ello, se está gestando una posición africana común decidida en el Comité de Alto Nivel de Jefes de Estado y de Gobierno de África sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015. Esto se está llevando a cabo en cooperación con el Grupo de Estados de África en las Naciones Unidas y la Unión Africana. Por lo tanto, pedimos que, una vez ultimada, la posición común se tenga en cuenta en la configuración de la agenda para después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible, teniendo presentes las necesidades especiales de África. La NEPAD está dispuesta a participar plenamente en el seguimiento de la agenda para el desarrollo después de 2015 en el continente.

Para que África pueda ser verdaderamente el próximo polo de crecimiento, la movilización y la utilización eficaz de los recursos propios revisten suma importancia. En ese sentido, las asociaciones públicas y privadas promoverán los ideales de transformación de África. Los dirigentes africanos han defendido la causa como programa imperativo para dinamizar la titularidad del desarrollo del continente. La NEPAD ha completado un estudio amplio sobre la movilización de recursos internos, que se realizó en colaboración con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, el Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo. Otra de las prioridades importantes es limitar las corrientes financieras ilícitas procedentes de África.

El difunto Primer Ministro de Etiopía, Sr. Meles Zenawi, que presidió la NEPAD durante seis años, dijo una vez,

“Sin el sector privado, no hay desarrollo. Nuestra política es conseguir un crecimiento rápido y equitativo, pero eso no se puede lograr sin una división clara del trabajo en colaboración con los sectores privado y público.”

En general, la integración regional sigue siendo la vía para un crecimiento equitativo e inclusivo a una escala económica acelerada. La NEPAD continúa colaborando estrechamente con las comunidades económicas regionales, que son catalizadoras de la ejecución de proyectos regionales.

Permítaseme también recordar las palabras del Presidente de la República del Senegal y actual Presidente del Comité de Orientación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la NEPAD, Sr. Macky Sall:

“El mundo ha cambiado; África también lo ha hecho. Por lo tanto, modifiquemos nuestros paradigmas e ideas” (*A/68/PV.8, pág. 17*).

Es de particular importancia que la comunidad internacional siga participando activamente en los esfuerzos de paz y desarrollo de África. En efecto, la colaboración con África debería realmente reflejar y propiciar nuestras ambiciones de transformación. En ese contexto, la NEPAD celebra los resultados de la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD V), que tuvo lugar en junio. La TICAD V representa un hito importante en la cooperación entre África y el Japón. Por otra parte, aplaudimos la calidad de la cooperación para el desarrollo con los Gobiernos de Alemania, Noruega, Suecia, España, el Reino Unido, el Canadá, los Estados Unidos de América, Francia y la Unión Europea, entre otros. La NEPAD agradece el apoyo continuo que recibe para la aplicación de sus estrategias continentales sobre políticas por sector. Aplaudimos igualmente las sólidas alianzas que

África ha establecido con los países del grupo BRICS —el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica— y con el Grupo de los 20, y celebramos que estén aumentando las oportunidades de cooperación Sur-Sur y cooperación triangular.

Antes de concluir, deseo elogiar especialmente la sólida colaboración que existe entre la Agencia de la NEPAD y la Oficina del Asesor Especial para África, encabezada por el Secretario General Adjunto, Sr. Maged Abdelaziz. Apoyamos plenamente la resolución 67/294, en la que se aboga por el fortalecimiento de la Oficina del Asesor Especial para que pueda cumplir eficazmente su mandato, incluidas la supervisión y la presentación de informes sobre los progresos realizados para atender las necesidades especiales de África y la coordinación del Grupo de Tareas Interinstitucional sobre África. Es esencial que la Oficina siga desempeñando su papel de apoyo a la NEPAD en las Naciones Unidas, en particular con respecto a la aplicación de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, la aceleración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la agenda para el desarrollo después de 2015.

No puedo terminar esta intervención sin elogiar el liderazgo del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. En particular, agradecemos su compromiso con el continente. Como él mismo dijo al comienzo de la semana África-NEPAD 2013,

“Lo que hace el Mecanismo de examen entre los propios países africanos para la gobernabilidad, la NEPAD lo hace para el desarrollo. Juntos ayudan a África a avanzar por la senda de la democracia y el desarrollo en beneficio de los pueblos del continente.”

(continúa en francés)

Estamos convencidos de que el segundo decenio de aplicación de la NEPAD, programa referente de la Unión Africana, así como la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, marco para la gobernanza en África, contarán con el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.